COMEDIA FAMOSA.

EL SORDO, Y EL MONTAÑES.

DE D. MELCHOR FERNANDEZ DE LEON

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Valerio Peñalosa, Galàn.
Don Suero de Llanos.
Don Simon.
Bustos, Gracioso.
Doña Brigida, Dama.
Doña Leonor, Dama.
Juana, Criada.
Inès, Criada.
Domingo, Gallego.
Justicia.
Un Maestro de Escuela.
Un Muchacho.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Valerio, Juana, y Bustos huyendo de Doña Brigida, que sale de viuda, con un chapin en la mano.

Bustos. COrriendo voy como un gamo.
Juana. Huye, Bustos.
Brig. No hay que hablar,
ò el criado no ha de estàr,
ò se ha de salir el amo.
Val. Rigurosa se entremete
en todo tu condicion.
Brig. Basta sufrirle bufon,
sin que le pague. Hombre, vete.
Bust. Què corage tan tirano!
Juana. Bustos està tamañito.
Brig. Què? trastos de señorito?
buscarèmosle un enano.
Val. Ya esta no es vida, y bastaba
la sujecion, que hay en mì.
Brig. Si no està muy bien aqui,
buelvase donde se estaba.
Val. Sì harè, pues mi suerte topa
vida, que muerte presumo.
Brig. Jesus! la ida del humo:
Juana, sacale su ropa,
la que trajo en el seron
le dà. Si èl se và, yo muero. *ap.*
Val. Vamos, Bustos.
Và à irse, y detienele Doña Brigida.
Brig. Antes quiero,
que por via de Sermon,
porque salga con buen pie,
pues lo que pierde no llora,
que sepa lo que era aora,
y sepa lo que antes fue.
Bust. La colera se le passa,
pues largas à su ira aplica.
Val. Brigida, à quièn se predica
para echarle de su casa?
Brig. A quièn se predica? à èl,
(su humildad mis ansias crece) *ap.*
que èl es quien mas lo merece,
por el hombre mas infiel.
Val. Bustos, hay tal cautiverio!
Bust. Baxa los ojos, y escucha.
Brig. Amor, y enojo en mì lucha. *ap.*
Oyga el señor Don Valerio:
De la insigne Barcelona,
donde diz que Alferez fue,

vino, sin traer mas, que
su honradissima persona.
Un vestido, que aunque quiera
decir de què, no podìa,
por la duda que ponìa
tantas cosas de que era.
En camisa quiso estàr
firme su cuerpo galante,
y era por fuerza constante,
pues no se podia mudar.
Lacio el sombrero, y dexadas
à languideces tan sumas
sus alas, que ya no plumas
pedian, sino puntadas.
Si viendoos galàn, à oìr
lo que hablo, decìs que miento,
todo està en un aposento,
no me dexarà mentir;
porque guardandolo, intento,
viendoos essa vanagloria,
ajar con esta memoria
esse desvanecimiento.
Salì à Missa un triste dia,
visteisme, què os parecì
no lo sè; pero advertì,
que con medrosa porfia
me seguisteis hasta entrar
en la Iglesia, donde en todo
lo que estuve, no huvo modo
de obligaros à callar.
Viendo lo que porfiò
vuestro acento, reparè
en vos, y al punto alabè
quien tan gran aliento os diò;
porque hablar recio, y aprisa,
con muy amantes razones
un hombre, à quien sus calzones
no le callan su camisa;
por prueba mi opinion halla,
de mas valor, y mas brio,
que salir à un desafio,
y assaltar una muralla.
Mas yo tengo averiguado,
que en la Milicia ha tenido,
el que està mas descosido,
voto del mejor Soldado.
Y assi, con esta licencia
proseguisteis en hablar,
y llegandose à acabar
la Missa, una reverencia
me hicisteis, con tan rendido
acatamiento de vos,
que presumo, que à ser dos,
no lo sufriera el vestido.
Y meneando la cabeza,
con un gesto muy vulgar
os pusisteis à parlar
con essotra buena pieza,
à quien compañero quiero
llamarle, mas que criado;
pues criado mal pagado,
es en casa compañero.
Si viera aora essas vanas
altiveces la figura
de los dos, con la pintura
se os quitarìan mil canas.
Salisteis muy rozagante
hablando conmigo, mas
yendo unas veces detràs,
y otras passando delante.
Lleguè à mi casa, y aprisa,
porque no os adelantasseis,
para decir, que os quedasseis,
pedì licencia à mi risa.
Obedecisteis cortès,
(que es la prenda de Soldado)
pero el haverme dexado
vino à importar poco, pues
luego vuestra peregrina
assistencia me velò
tanto, que nadie mirò
sin el andrajo, la esquina.
Dia, ni noche inhumanas
no huvo del cano Enero,
que no feriasse el brasero
al cierzo de mis ventanas.
Tanta la continuacion
fue de su fino cuidado,
que me introdujo un agrado,
puesto entre una compassion.
(O amor, quièn las falsedades
conoce de tus harpones,
pues hasta de compassiones
sabes tù hacer tus crueldades!)
Lo que en vos vì no lo sè,
ni sè responderme à mì,

quan-

quando noto lo que vì,
y lloro, como ceguè.
(Solo tù, Amor, que atropellas
las almas, y las igualas,
responde con essas galas,
que pones à las Estrellas.)
Yo os rendì aquel defendido
rigor, que esquiva guardè;
y tanto, que ya lleguè
à confessarlo rendida.
Entròse vuestra impaciencia
entre mi pecho cobarde,
haciendo sobervio alarde
de toda mi resistencia.
Veis, en medio de que tan
desaliñado os temia,
pues cierto, y por vida mia,
que estabades muy galàn.
Dexo papel, lance, empeño,
comun cartilla de amor,
y voy à que mi rigor
parò en haceros el dueño
del alma; y sin reparar,
que en continuo miedo iba,
siendo blanco de la esquiva
murmuracion del lugar,
sin vèr que es muy contingente,
aunque mi rigor le engaña,
que venga de la Montaña
(de donde sois) un pariente,
à que, con que nos casemos,
(no lo permita mi Dios) *ap.*
se fenezca entre los dos
un gran pleyto, que tenemos.
Al cabo (en vano reprimo *ap.*
este dolor, que me abrasa)
digo, que os trage à mi casa
con el titulo de primo.
Mas visteis quanto al empeño
de ser quien soy satisfice,
que aunque de mi casa os hice
dueño, no de mi honor dueño.
Pues este triunfo dichoso,
bien sabeis que le guardè
para el feliz dia, en que
llegasteis à ser mi esposo.
Lo primero, mi señor,
porque mi fineza obre,
fue quitaros de lo pobre
aquel malissimo olor.
Y ya os tengo assegurado,
que de mi amante paciencia
fue no mala diligencia,
porque estaba muy pagado.
Dos vestidos luego os hizo
mi cariñoso desvelo,
uno fondo terciopelo,
y el otro labrado rizo.
Lo demàs alargar costas
mi condicion nunca avara,
ya en Puerta de Guadalaxara,
ya en la Calle de las Postas,
lo dispuse de manera,
que viendoos ya tan pulido,
vos à vos propio, he creìdo,
preguntabades quien era.
Porque los bolsillos mudos
en mil lances no callàran,
hice, que nunca os faltàran
lo que llaman ocho escudos.
Hasta el Lacayo, desvelo
le costò à mi necio engaño,
con un vestido de paño,
y cabos de terciopelo.
En quanto à la mesa, infiero
nunca el apetito diò
queja, pues nunca faltò
ave, gigote, y puchero.
Al principio con el trage
nuevo andaba muy medido,
recogiendose al debido
termino de pupilage.
Eran todos sus placeres
mi sujecion, sin que huviera
quien otra razon le oyera,
mas de lo que tù quisieres.
Tan humilde, tan humano
en estos principios era,
que para salir afuera,
solìa besarme la mano.
Con esto se iba mi daño
tegiendo en mi corazon,
yendo sobre su traicion
la fabrica de mi engaño.
Pero apenas mi lealtad
viò, quando con demasìa

empezò ſu alevosìa,
fiada en mi ſeguridad.
Ya iba quitando los ratos
à la aſsiſtencia: ya hablaba
recio: ya de noche embiaba
por broquèl, y por zapatos:
Ya (ſabiendo que es la pena
mayor) muy tarde venìa,
y con deſcoco reñìa,
ſi eſtaba fria la cena:
Ya al ſalir me ponia taſſa,
ya à las criadas ponia ceño,
ya hacia todo lo que el dueño
podia hacer de la caſa.
Todo lo ofrecia à los Cielos,
pues la culpa me he tenido;
pero lo que no he ofrecido,
ni ofrecerè, ſon los zelos.
Yo mis finezas ſencillas
emplearlas en un traidor,
que, à coſta de mi favor,
feſteja mil mugercillas?
No, Rey mio; yo no quiero,
ni me parece razon,
que mi deſeſtimacion
la compre con mi dinero.
Que eſto ſe acabò le advierto,
lo ya perdido, perdido,
veamos ſi puede el olvido
borrar algo el deſacierto.
De vos no acordarme intento,
y aunque me acuerde en tal gloria,
no ha de poder mi memoria
deſaſear mi eſcarmiento.
Ya con el vendado niño,
reſuelta ya mi razon,
quejoſa reſolucion
puede mas, que no cariño.
De caſa os ſalid, y fuera,
mucho bien os haga Dios,
que aunque me vea ſin vos,
no hayais miedo, que me muera. *Vaſe.*
Juana. Eſpera, de ſu tirana
condicion es el intento.
Val. Ay, Juana, por tì lo ſiento!
Buſt. Pues què, tambien à mi Juana?
Val. Solo mi ſuerte ſevera
por tu amor llora. *Juana.* Deſvìa.
Buſt. Señor, valga corteſìa.
Juana. A Dios, que mi ama me eſpera. *Vaſ.*
Buſt. Buenos havemos quedado.
Val. Gracias à Dios, que ſalì
de tales priſiones. *Buſt.* Dì,
hombre mal aconſejado,
ſerà mejor (ſea quien fuere)
ſufrir en lo que maltrata,
una hambre, que te mata,
ò una Dama, que te quiere?
Hay quien tenga por verdad,
y no por gran ligereza,
el que oprima una fineza,
mas que una neceſsidad?
Cuerpo de Chriſto con èl,
pienſa que en qualquier eſquina
ſe encuentra una Dama China,
ò prevenda moſcatèl?
Pues vive muy engañado
ſi à juzgarlo ſe dedica.
Val. Tambien uſted me predica?
Buſt. Sì; y pues eſto ſe ha acabado,
oy mi libertad intenta
ſalir de hombre tan perdido:
yo me voy. *Val.* Te has deſpedido?
Buſt. Si ſeñor. *Val.* Daca la cuenta.
Buſt. Cuentas? gracioſas porfias:
què dineros encargados
tengo? *Val.* Cuentas de recados,
que te he mandado eſtos dias.
Buſt. Porque en mis obras fieles
en ningun tiempo haya duda,
para dar mi cuenta, acuda
à la fè de los papeles,
Saca un talego de papeles.
ſin que à mi verdad temor
oy le cauſen tus intentos,
te enſeñarè los mementos
de la agencia de tu amor. *Saca uno.*
Primeramente, en la calle
del Sordo vive una Dama,
viuda, y moza, que ſe llama
Doña Maria del Valle:
eſta recibido tiene
ya un papel, y la criada
Cathalina eſtà pagada
para todo el mes que viene.
Val. A eſſa muger reverencia

mi

mi amor por ſu gran meſura:
es Dama, que ſu hermoſura
la trata con gran decencia.
Proſigue. *Saca otro.*
Buſt. Junto al Convento
de Pinto vive la hija
del Indiano, en la prolija
tema de ſu caſamiento
inſta, y ſin èl, no hay baſtante
medio de poderla hablar.
Val. Por aora no ha lugar
boda, acuerdelo adelante.
Vaya otra. *Saca otro.*
Buſt. La cuñada
rolliza del Zapatero::-
Val. Es muger, como las quiero.
Buſt. Eſtà::- *Val.* Dì.
Buſt. Al Lunes citada.
Val. Para el Lunes?
Buſt. Sì, ſu trote
eſſe dia à tì le embia.
Val. Pues por què?
Buſt. Porque es el dia
de entredicho de cerote.
Val. El que ni aun los deſperdicios
logra de ſu eſtrella ruin,
no ha de poder paſſar ſin
Dama de todos oficios.
Buſt. La boba, que dà en hacer *Saca otro.*
de lo culto necio alarde,
reſpueſta me diò ayer tarde.
Val. Daca, que la quiero leer:
à nada el guſto acomodo *Tomaſelo.*
tanto, como à una afectada,
que no ſabe decir nada,
y lo quiere decir todo.
Lee. *Señor mio, ſi lo intrinſeco de ſu corazon, recapacitàra la exterioridad de ſu fineza, pudiera ſu cuidado fiduciar algo mi deſpego; pero como ſon tan inequales las demonſtraciones à los intentos, haſta apurar los unos, dexo de ſatisfacer à los otros.*
Buſt. No es eſtilo, que qualquiera
hablar en èl acertò.
Val. Muy bueno eſtaba, ſi yo
el fiduciar entendiera. *Saca otro.*
Buſt. Leonor::-
Val. Dì la bella Aurora,
que ſiempre fino he adorado.
Buſt. Con ella oy he quedado,
en que ha de venir aora
à vèr (pues que ya previene
tu inſolencia empeño tal)
eſſe quarto principal,
que deſocupado tiene
Doña Brigida en ſu caſa,
con que lograr pretendias
tener dos donde vivias.
Val. Delante mi intento paſſa.
Buſt. Y aora lo haràs mejor,
porque Brigida al oillo
rabie mas. *Val.* Viſte al Sordillo
el hermano de Leonor?
Buſt. No ſeñor, que con la agencia
de Palacio, aſſegurado
eſtà; y tambien he juzgado,
que es ſordo de conveniencia.
Val. No hay mas?
Buſt. Como en tu liviana
condicion, à Madrid vès
partido en barrios, eſte es
el barrio de eſta ſemana.
Val. Aunque en ſervir me intereſſas,
no apuras mi condicion,
pues aun mas faltan. *Buſt.* Quièn ſon?
Val. Las criadas de todas eſſas;
cree, que es la mayor fortuna,
ſi à probarlo te acomodas,
la de morirſe por todas,
y no morir por ninguna.
Mientras en mas Damas ceba
un hombre ſu amor, ſe apura
menos, pues el fuego dura
con la llama de la nueva.
Amor de una, aunque eterniza
la fè, que alabando eſtàs,
creeme, Buſtos, que no es mas
de una caliente ceniza:
yo aſsi al tiempo me acomodo.
Buſt. Y haces muy bien. *Val.* Y aſsi vivo.
Dent. Suero. Domingo, tèn eſſe eſtrivo.
Dent. Domin. Valga el diablo tanto lodo.
Buſt. Señor, en tu vida has viſto
tan extraordinario geſto,
y tan ridiculo trage,

como

como el de aquel forastero,
que en esse meson se apea?
Val. Bustos, de aquel modo mesmo
vine yo.
Dent. Suer. Acomoda el macho,
y dale despues un pienso
à tus alpargatas rucias,
y me freiràs un torrezno,
mientras yo doy una buelta
al Lugar, por si es que encuentro,
para quien traigo esta carta.
Sale Don Suero de Montañès ridiculo.
Bust. Ya sale. *Val.* Raro sugeto.
Suer. Muy buen casco es de Lugar.
Bust. De risa me estoy muriendo.
Suer. Aqui hay dos hombres, que no es
milagro en Madrid haverlos
à aquestas horas; yo, à Dios,
y à la ventura me allego.
Bust. Azia nosotros se acerca.
Val. No te rias. *Llegase Don Suero.*
Suer. Cavalleros,
si es que sois de la Montaña;
porque sino, bolaverunt.
Bust. Buena entrada. *Suer.* Me sabreis
decir, à dònde hallar puedo
al dueño de aquesta carta?
Val. Còmo se llama? *Suer.* No puedo
deciros còmo, porque
me encargò mucho el secreto,
no acordarme de su nombre,
y no saber leer; mas esto
se remedia con que vos,
sino os sucede lo mesmo,
la leais. *Val.* Dadmela acà;
bien decìs. *Dasela.*
Lee. A Don Valerio
Peñalosa, guarde Dios.
Quièn este hombre serà, Cielos! *ap.*
Suer. De què os admirais?
Val. De vèr
eslabonado un secreto,
tan dificil en Madrid,
como es hallarse en un puesto
dos que se buscan: yo soy,
señor, al servicio vuestro,
Don Valerio Peñalosa.
Suer. Mucho os estimo el encuentro,
y antes que con la ignorancia
arriesgueis el tratamiento,
que me pertenece, leed
la carta; que pues vos, creo,
Montañès sois, bien sabreis
lo que se aventura en esto.
Val. Leo con vuestra licencia.
Suer. Desde aora os la concedo.
Abre la carta, y lee.
Val. El señor Suero de Llanos::-
Suer. Aì es algun echa cuervos:
esperad, porque no daña
la claridad à su tiempo.
Val. Què me quereis? *Suer.* Advertiros,
no son mis Llanos de aquellos
del valle baxo. *Bust.* Ya sabe
mi amo, sois Llanos de cerros.
Suer. Es, que en un propio apellido
hay de lo malo, y lo bueno:
aora adelante.
Lee Valerio. El señor
Suero de Llanos, que es dueño
de la casa de los Llanos,
và à Madrid, con el intento
que os dirà; y pues ya sabeis
quanto nos empeña el deudo,
y la amistad en servirle,
que lo hagais no os encarezco.
Dios os guarde muchos años,
vuestro hermano Don Alexo.
Repres. Escusada era la carta
con mi obligacion; y siento
ser oy tan recien venido
de campaña, que me veo
en la Corte con la poca
prevencion de forastero.
Bust. Por tu culpa: valga el diablo
tu condicion. *Val.* Y oy intento
tuve de mudar posada,
porque la que hallè primero
para andar en pretensiones,
y con lodos, era lejos;
y pues vos haveis venido
à tan venturoso tiempo::-
Bust. Vive Dios, que se la pega. *ap.*
Val. Por muy acertado tengo::-
Suer. Què he escuchado? *Val.* Que los dos
un quarto solo tomemos,

que yo, pràctico en Madrid,
bien asseguraros puedo,
que no os dexarè perder.
Suer. Mirad, señor Don Valerio,
mientras mas amigos, mas
llanos, dice el proverbio;
y pues que mas llanos, dice,
hablando con todos, creo,
que hablando con Llanos, mucho
mas llano que hable, es cierto:
la bolsa de la Montaña::-
Bust. Vive Dios, que le oliò el perro. *ap.*
Val. Tened, porque me he corrido
de que penseis, que yo puedo
permitir, que en qualquier parte
donde vamos, en dinero
repàre yo. *Suer.* Amigo mio,
la claridad es primero,
que todo; y porque la alhaja
mejor del mundo es el tiempo,
no le perdamos. *Val.* Decìs
muy bien; contadme el intento
à què venìs à la Corte.
Suer. A una de dos cosas vengo,
que juzgo es lo propio la una,
que la otra. *Val.* No os entiendo,
si son distintas las cosas.
Suer. Yo me explicarè, oìd atento:
Juan Barradas::-
Val. Què he escuchado? *ap.*
èste (si mal no me acuerdo)
no es el nombre del marido,
que tuvo Brigida? *Suer.* Nieto
de Pedro Barradas, vino
à Madrid, à donde luego
se casò::- No estais conmigo?
Val. Ya os escucho. *Suer.* Segun pienso,
con Doña Brigida Aponte,
noble, y rica. *Bust.* Aì và esso.
Suer. Muriò sin hijos (que à muchos
casados passa lo mesmo)
y antes de morir (porque
despues no pudiera hacerlo)
la dexò por heredera,
en valido testamento,
de sus bienes; mas la puso
un conque el mas raro, y nuevo,
que jamàs se oyò, pues dixo,
que en passandose el primero
año havia de casarse
con el mayor heredero
de la casa de los Llanos:
que aunque tiene parentesco
con la suya, no tan grande,
que impida el poder hacerlo;
y donde no, que passasse
la hacienda al dicho primero
Llanos: aqueste es en suma
el caso; y passado el tiempo,
que ha mandado el testador,
siendo yo, por privilegio
de Dios, el mayor de todos
los Llanos::- *Bust.* Y los jumentos. *ap.*
Suer. Y un poco mayor, que otro
hermanillo mas pequeño,
vengo oy, despues de porfias
grandes, que por cartas tengo
hechas à la tal, à vèr
si resuelve el casamiento,
ù darme mi hacienda; con que
si la dificulta, es cierto,
que pleyto la he de poner.
Si viniere en el concierto,
y se casa, à pleyto peor,
y mas largo me condeno;
con que os declaro, que à dos
cosas, y à una sola vengo,
pues es pleyto si me caso,
y si no me caso es pleyto.
Bust. Cayòse la casa à cuestas. *ap.*
Val. Venganzas me dàn los Cielos *ap.*
de aquella enemiga. *Suer.* Y vos,
sabreis poco mas, ò menos
dònde vive esta señora?
Val. Sì lo sè, y sè que no es lejos
de aqui; porque la posada
donde yo vivì primero,
fue en su calle, con que tuve
de ella noticia. *Suer.* Pues tengo
por mejor, que aquello que
ha de ser tarde, sea presto.
Ea, manos à la obra,
vamos àzia allà. *Val.* Tenèos,
porque à la primer visita
juzgo serà desacierto
ir de esse modo. *Suer.* Què es

de

de esse modo? estais sin seso?
pues un hombre como yo
ha menester mas arrèos,
que su gala gratis data?
Val. Sin embargo, el lucimiento
puede mucho. *Suer.* Para otros,
pero no para sugeto,
que naciò con garvo infuso,
por natural privilegio:
Somos unos todos?
Sale Domingo, Gallego.
Dom. Ya,
mio señor, los torreznos
los sus chillidos dexaron
en la sartèn, con que creo,
que estàn diciendo callando,
que es la hora de comerlos;
mas quièn son estos señores?
Suer. Paysanos. *Bust.* Quien estaremos
siempre à la orden del seor
Domingo. *Suer.* A almorzar entremos.
Val. Me place. *Bust.* Ya se escusarà
la panza al trote. *Suer.* Y el cuerpo
compongamos para vistas,
que no es lance para menos.
Venid, Don Valerio. *Vase con Domingo.*
Val. Ya
os sigo: viste tan nuevo
caso? *Bust.* Tù eres venturoso
sopista, pues al momento
que una puerta se te cierra,
otra se te abre. *Val.* Advirtiendo,
que esta es la circunstancia
de que la venganza veo
oy de Brigida. *Bust.* Entra, acaba,
porque si te tardas creo,
que el tal Suero de un bocado
acabarà los torreznos. *Vanse.*
Salen Doña Leonor, è Inès con mantos, Brigida, y Juana sin ellos.
Brig. Este caracol secreto
el uno, y el otro quarto
comunica; y aqui hay, creo,
un retrete, que cerrando
el caracol, viene à ser
aposento reservado
para tocador; y èste,
mi sa Leonor, es el quarto,
que me holgarè que os contente,
puesto que en ser asi gano
tal vecina, y mas aora,
que solissima me hallo;
porque mi primo (assegure *ap.*
este punto, por si acaso
lo sabe) ceremonioso
de vèr quanto ha dilatado
tomar casa, desde que
vino de fuera, ò cansado
quizàs del mal tratamiento,
oy ha resuelto (ha tirano!)
mudarse. *Leon.* Què es lo que escucho! *ap.*
Còmo sabiendo que salgo
por èl de casa se muda?
mas dissimule: Mi hermano *A ella.*
Don Simon, como os he dicho,
me asegurò, que en dexando
con brevedad fenecido
oy de su agencia el despacho,
vendria acà, y yo no dudo,
el que oy quedarà ajustado,
pues juzgo, que lo desea
mas que yo. *Inès.* Asi tanto quanto.
Brig. Decid, què profession tiene?
Leon. De Agente, y graduado
de primera classe, aunque yo
lo diga, pero agravado
de un gran defecto.
Brig. Què? *Leon.* Es sordo.
Brig. Es grandissimo trabajo!
Y es muy sordo? *Inès.* Lo que basta,
para que aunque estèn tocando
diez trompetas en su estudio,
no las escuche. *Llaman.*
Brig. Llamaron?
Juana. Si señora. *Leon.* Este es sin duda.
Brig. Abre, Juana.
Abre Juana, y sale Don Simon.
Juana. El tal hermano
traza de catarribera
tiene, si yo no me engaño.
Sim. Bien sabes, amor cruel,
que yo mas deseo traigo
de que la tal viuda ajuste
conmigo su hermosa mano,
que su casa, y que este intento
es solo el que me ha obligado
à

à mudarme. En hora buena *Llega.*
vea, señora, essos Astros,
à quien el Sol cada dia
està pidiendo prestado
resplandor para sus luces
de essos Orbes soberanos.
Yo entre los muchos defectos
con que (el Criador sea alabado)
me dotò, el ser sordo es uno:
y assi entrè aqui, mas passando
à veros oy, ya con otro,
aunque mas feliz, me hallo,
puesceguè al veros; y si
vuestro prodigio inhumano
à cada passo un sentido
me quita, para tres passos
tengo caudal, pues me quedan
aun todavia, en las manos,
en la lengua, y las narices,
tacto, paladar, y olfato.
Brig. Yo, mi señor Don Simon::-
Sim. Brigida, recio. *Brig.* No alcanzo,
con la primera estatura
de mi comprehension, el alto
estilo vuestro; y assi,
lo que responderos trato
es, que dos mil y quinientos
reales pido por el quarto:
que segun uso en la Corte,
haveis de dar el medio año
antes: que en mi casa quiero
vecinos muy sossegados.
Si con estas condiciones
os agradàre, me allano
à que se haga la escritura.
A buen tiempo avia llegado *ap.*
el Agente con requiebros.
Leon. No os enojeis, que en mi hermano
estas razones, son solo
efectos de cortesano.
Juana. Mi señora està enseñada
à unos requiebros muy bastos
de quatro suelas, de aquellos
que en las Montañas se criaron,
con que se le hace estrañeza
otro estilo. *Sim.* No he dudado,
que lo que aqui huviereis dicho,
havrà sido muy llegado
à la razon, aunque yo
nada he comprehendido.
Leon. Hermano,
dos mil y quinientos reales
pide su merced. *Sim.* Barato,
esperar un favor suyo,
es mil y quinientos años.
Juana. Todo es uno. *Brig.* Mi ira abrasa
quanto mi rabia despierta. *Llaman.*
Leon. Llamando estàn à la puerta.
Brig. Juana, responde.
Dent. Suer. Ha de casa?
Brig. Quièn descortès, sin mirar
la atencion, oy aqui ha sido?
Abre, y salen Don Suero, Don Valerio, y Bustos.
Suer. Què, no conoce à un marido
en el modo de llamar?
Brig. Quièn es? (valganme los Cielos!)
Valerio (suerte inhumana!)
viene allì.
Sim. Avisadme, hermana, *A Leonor.*
si fuere cosa de zelos.
Brig. Quièn sois decid, ò por què
de esta suerte haveis venido
oy aqui? *Suer.* Porque he querido.
Val. Yo, señora, os lo dirè.
Suer. De todas quatro, por Dios,
que à esta la vista se arrima. *A Leonor.*
Leon. Còmo no le habla su prima? *ap.*
Suer. Sois Doña Brigida vos? *A Leonor.*
Leon. No nacì yo tan dichosa:
aquella es que mirais.
Brig. Vos por què lo preguntais?
Suer. No me ha parecido cosa. *A Valerio.*
Brig. Decid, los dos à què efecto
en mi casa haveis entrado?
Sim. El negocio es de cuidado,
pues le hablan tan en secreto.
Leon. Què es esto, zelos tiranos! *ap.*
Bust. Jesus, lo que ha de haver oy! *ap.*
Brig. Confusa, y turbada estoy. *ap.*
Val. El señor Suero de Llanos
de llegar acaba. *Brig.* Ay Dios! *ap.*
no sè què el alma me dice.
Val. A coronarse felice,
oy, casandose con vos,
de la Montaña ha venido.

Brig. Cielos, què es lo que he escuchado! *ap.*
Leon. El color se le ha mudado. *ap.*
Val. Y yo tan dichoso he sido::-
por èl, por ella, y Leonor, *ap.*
finjo. *Brig.* Hay hado tan severo!
Val. Que la suerte del primero
me ha tocado, à quien su amor
comunique; pues trayendo
unas cartas de mi hermano,
logro la dicha que gano
oy en venirle sirviendo;
aqui os le traigo, y el Cielo
sabe de mi amistad rara::-
Brig. Què sabe?
Suer. Què? que se holgàra,
que fuera de terciopelo.
No con prosas tan despiertas,
Don Valerio, haveis de entrar.
Val. Por què? *Suer.* Porque al enhornar
se hacen las novias tuertas.
Sabed (bueno, por mi vida,
pongala mal enseñada)
que à dos cosas destinada
oy ha sido mi venida,
à ser pleyteador, ò amante;
y pues Don Valerio ha sido
quien ha dicho lo marido,
diga yo lo litigante.
Sim. Esto parece que dura,
sossegarè mis desvelos,
pues no me aprietan los zelos
mientras no hay manifatura.
Suer. Quando el impulso tirano
à vuestro dueño os quitò,
bien sabeis que me dexò,
ò su hacienda, ò vuestra mano.
Yo, bien mirado, por Dios,
al punto me ajustarè,
y creo, que tomarè
qualquier cosa de las dos.
Si mi muger quereis ser,
vamos à ello; y si no,
dadme los diez mil, que yo
sabrè buscarme muger.
Juana. Què culto! què cortesano
la entrada hizo el tal jumento!
Bust. Danzo, y brinco de contento.
Brig. Mal te vengaste, tirano. *ap.*
No os parezca ser (ay Dios, *ap.*
què rigurosa fortuna!)
facil, de las dos ninguna,
pues qualquiera de las dos,
ser casi imposible indicia,
pues dificultosas son
de rendir mi inclinacion,
ù de vencer mi justicia;
y no llegar tan grossero
pudierais à verme oy.
De ira abrasandome estoy! *A Juana.*
Juana. Por esso te traen el Suero.
Suer. Recio habla, y no porque ignore
sus brios quien soy, tenellos
quiera, que no soy de aquellos
maridillos de ad terrorem.
Y vencer luego confio
pleyto, y belleza presente,
el pleyto con un agente,
la belleza con mi brio.
Ninguna hasta aora encierra
resistencia en lo que veis,
que à esta hora tengo seis
novias debajo de tierra.
Y assi, mirar os compete
mejor vuestro parecer,
para no llegar à ser
conmigo la novia siete.
La hacienda, ò la perfeccion,
à mi ha de venir cabal:
Brigida, ò real sobre real,
ò faccion sobre faccion.
Sin esto, no, aunque con queja
vengais, espereis de mì
ni un solo maravedì,
ni la mitad de una oreja.
De mi intencion os avisa
mi voz, ò pobre, ò dichosa,
ò tratar de ser mi esposa,
ò quedaros sin camisa.
Juana. A verte oy han venido
Sordo, y Montañès, trocado,
el marido de Letrado, *A Brigida.*
y el Letrado de marido.
Suer. Llegad, Valerio, el rigor
reducid, que en ella veis.
Val. Yo? *Suer.* Sì, porque teneis
cara de reducidor.

Val. Porque ſerviros procura
mi amiſtad, yo llegar quiero.
Brig. Juana, de corage muero.

Llegaſe Don Valerio à Brigida, y Don Suero repara en Don Simon, que ha de eſtàr junto à ſu hermana.

Suer. Què harà aqui aqueſta figura?
pues aqui ha gran rato ya
que eſtais, lo que mandais ved.

Quitaſe Suero el ſombrero.

Sim. Muy para ſervir à uſted
ſiempre; y uſted còmo eſtà?
Suer. Què dice eſte hombre? *Brig.* Tirano,
aſsi tratas mi lealtad,
y mi vida? *Leon.* Reparad
en que es ſordo, y es mi hermano.
Suer. Sordo, y hermano? eſſo paſſa?
què negocio haveis traìdo
acà? *Leon.* Oy à vèr he venido
un quarto de aqueſta caſa,
que ſe alquila. *Suer.* Yo pudiera::-
Leon. Què intentarà el mentecato? *ap.*
Suer. Ajuſtarle mas barato.
Sim. Cavallero, mas afuera.
Suer. Y pues que ya haveis oìdo
la eſpectativa en que eſtoy,
bien conocereis, que ſoy
baſtante para marido.
Leon. Eſtais en vos? groſſerìa
quièn notò tan deſatenta?
Suer. Quedo. *Val.* Ya eſtaràs contenta.
Brig. Valerio del alma mia::-
Val. No me deſpediſte? el fiero
rigor conmigo no uſaſte?
de tu caſa no me echaſte?
pues caſate con Don Suero,
pues ya el deſengaño viò
mi amor, à èl ſe conduce.
Suer. Fuego como la reduce;
miren ſi lo dixe yo.
Brig. No te ablandas? *Val.* Ya es en vano.
Brig. No hay remedio, dì, cruel?
Val. El de caſarte con èl.

Apartaſe Brigida colerica.

Brig. Pues, Leonor, dile à tu hermano,
que no repare, ni atienda
en el precio, ni en èl dude,
ſino que al punto ſe mude,
y eſte pleyto me defienda.
Leon. Amiga, en ſervirte gana
Don Simon. *Suer.* No, por mi fè,
dareis el quarto, porque
yo ſe le he dado à ſu hermana.
Val. No ſeais impertinente.
Suer. Sì quiero ſerlo, que arguyo,
que es tan mio como ſuyo,
mientras hay lite pendiente:
à un rincon la ſobervilla
vaya, que haſta que à votar
ſe llegue, no ha de mandar
ni en ſola una bobedilla.
Vamos, y tù, en quien arroba
ſus atenciones mi eſtrella, *A Leonor.*
tù lograràs lo que ella
ha deſpreciado por boba.
Venid, Don Valerio.

Coge Leonor del brazo à Don Simon.

Leon. Vamos.
Sim. Sin decirle un ay de mì!
Leonor me aparta de aqui.
Juana. Buenos quedan nueſtros amos.
Buſt. La tuya contenta, infiero
que eſtà con novio tan fiel.
Juana. Maldito mil veces èl,
patas de ſepulturero.
Brig. Yo he de morir, ſi eſto dura.
Leon. Que ſin hablar à Valerio
me vaya! *Juana.* Buen cautiverio
ſe le aguarda à ſu hermoſura.
Sim. De todo lo que ha paſſado
aqui en ayunas me quedo.
Val. Buſtos, ya contento puedo
decir me veo vengado.
Sim. O Bartulo me ha engañado,
ò à la viuda he de peſcar.
Suer. Por Dios, que no ha de eſcapar
la hermanilla del Letrado.
Brig. A morir. *Leon.* A padecer.
Sim. A buſcar amantes textos.
Val. A engañar à todos eſtos.
Juana. A chiſmear. *Buſt.* A comer.
Suer. y Brig. Y pues de males::-
Val. y Leon. De zelos::-
Los quatr. Mi amor el tormento alcanza.
Los unos. Denme los Cielos venganza.
Los tres. Denme venganza los Cielos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Suero de golilla, Don Valerio, y Buſtos.

Val. Mejor, con gran diferencia,
los adornos corteſanos
os eſtàn. *Suer.* Somos los Llanos
muy galanes por herencia:
ſolo algunos apretones
de nuez me dà eſte carton,
y ando muy mal, porque ſon
muy eſtrechos los calzones.
Val. Eſtrechos? porfias vanas:
còmo un calzon ha de ſer?
Suer. En cada uno ha de caber
media arroba de manzanas.
Val. Buenas las bueltas eſtàn.
Suer. Bueltas, no pueden ſer menos.
Val. Traeis guantes?
Suer. Y muy buenos.
Val. De què ſon? *Suer.* De franchipan.
Buſt. Hay tan eſtraño jumento!
Val. No hay gracia, que en vos no ſe halle.
Suer. Pongome bien en la calle
de paſſo, y de movimiento.
Val. Y en vueſtra traza ſe adquiere
eſſo ſin afectacion.
Suer. En eſſo teneis razon,
no mas de como cayere.
Val. Pues juſto ſerà, que deis
à la calle de la eſpoſa
alguna buelta. *Suer.* Otra coſa
trato, y quiero, que eſcucheis.
Val. Oy, para qualquier intento,
à no dexaros me obligo,
por payſano, y por amigo.
Buſt. Y por la ſopa.
Suer. Oìd atento:
Amor, ſegun nos dexaron
dicho nueſtros aſcendientes,
no es mas que una ſabandija,
que por los ojos ſe mete
haſta el corazon; y eſtando
en los ultimos retretes,
hace allà ciertos embuſtes,
que ni matan, ni divierten,
ni ſuſtentan, ni dàn hambre,
ni provocan, ni ſuſpenden,
ni oprimen, ni dexan libre,
ni baylan, ni ſe entriſtecen.
Eſto es, ſegun lo que otros
han dicho que les ſucede,
aunque yo ſiempre he llevado
opinion muy diferente
en eſta materia; pues
lo que me duele, me duele,
que ſomos, ſegun ſabeis,
muy blandos los Montañeſes.
Lo que aora, Don Valerio,
conozco, que me remuerde
la conciencia del amor,
es (dexame que lo pienſe,
que en eſtas materias no
ſe ha de hablar ligeramente)
la hermanilla del Letrado,
el que ya alquilado tiene
el quarto de aquella caſa
de mi infeliz pretendiente.
Eſta tal me hace coſquillas;
y como yo he ſido ſiempre
deſde chiquito enſeñado
à no ſufrirlas, pretende
mi amor todo de pe à pa,
contarle lo que padece;
pero como es neceſſario
maña para entremeterſe
à decirle à una perſona
cada uno lo que ſiente,
yo he tomado por motivo
lo liberal, que al fin eſte
el camino carretero
es de todas las mugeres.
Ayer, dicen malas lenguas,
que ſe ſangrò: con que al verme
en el lance, diſcurri,
que embiandole un buen preſente,
podia con ſu ſeguro
hablar muy claro un villete.
Eſte me haveis de eſcribir
vos, y no mas de ponerle
las letras, que lo demàs
no hayais miedo que lo yerre.
Direiſme, que còmo yo
permito, que nadie llegue

los papeles de mi Dama
à escribirme, siendo este
el caso mas reservado,
aun de amigos, y parientes?
Respondo, que el Mayorazgo
de Llanos, clausula tiene,
en que manda, que ninguno
de los que le posseyeren
sean tenudos (estos son
sus terminos mismamente)
de escribir de propia mano
nada que se le ofreciere;
privilegio concedido
à mis nobles ascendientes,
y continuando hasta aora,
por la razon de creerse,
que no puede hallarse nadie
entre todos los vivientes,
digno de participar
de sus rancios caractères.
Y es tan fuerte esta etiqueta,
que si à mì me sucediesse,
no digo papel de Dama,
sino el de los lances crueles
de algun desafio, havia
de buscar quien le escribiesse:
y esta antiguedad sabida,
passo à lo que me conviene.
Bustos se le ha de embocar,
porque me han dicho que tiene
(criado al fin en la Corte)
gran mano para papeles.
El regalo es de gustazo,
porque en Madrid, el que puede,
de curiosas chucherias
alcanza quanto pretende.
Oy à la calle Mayor,
me encaminaron, que fuesse
à prevenir la sangria,
por ser sitio conveniente.
Fui, y en unas tiendecicas
que hay (no sè si me acuerde)
junto à la estafeta, unas
que una lonja grande tienen
por techo, donde he oido
à muchissimos que mienten:
no caes à dònde digo?
Val. En las Covachuelas? *Suer.* Esse
es su nombre, donde hay unos
que hacen retratos de Reyes;
encontrè, ellos muy caros,
mas los mejores juguetes,
que jamàs vi. *Val.* Referidlos.
Suer. Escuchadlos. *Bust.* Què le dexen
comer pan à este salvage!
Val. Vaya. *Suer.* Oìd atentamente:
Una muñeca, que un rato
la estuve mirando, y
nunca de la Leonor vì
mas parecido retrato:
no vì en mi vida mas bella
copia de su original.
Val. Retrato es tan puntual?
Suer. Ella, amigo, es otra ella.
Unas perlas que me atrevo
à decir en su interès,
que cada una de ellas es
casi casi como un huevo;
si ellas son finas, con buena
fortuna el lance he topado.
Val. Pues à còmo os han costado?
Suer. A seis quartos la docena.
Un silvato, diz que diente
de Elefante, muy barato
comprè. *Val.* Para què el silvato?
Bust. Para aplaudir el presente.
Suer. Quatro, ò seis las sartas son
del abolorio (ò, mugeres,
lo que costais!) de alfileres
dos quartos, tres de turron;
y porque no diga luego,
que dexo nada en la Villa,
le comprè una jacarilla,
que estaba cantando un ciego,
sin que à culta ceremonia
en nada se haya faltado,
pues todo lo embio atado
con dos varas de colonia:
estos amantes despojos
la rindo. *Val.* Y la cinta atada
de què color es? *Suer.* Morada,
que lleva tràs sì los ojos.
Val. Morada? pues à què intento?
triste la dais por testigo?
Suer. No veis, Don Valerio amigo,
que este es regalo de adviento?
Val.

Val. Primores harto ſutiles
llega Leonor à gozar.
Suer. En eſto de regalar
tengo mi poco de filis.
Aora vamos à empezar
el papel. *Val.* Darle procuro *ap.*
chaſco, que nada aventuro,
pues Buſtos le ha de llevar.
Suer. Sentaos, y à componer
empezad pluma, y tintero.
Val. En yendoſe el tal Don Suero, *ap.*
le dirè lo que ha de hacer.
Llega Buſtos la meſa, ſientaſe Don Valerio, y paſſeaſe Don Suero.
Val. Todo pueſto eſtà: decid
de diſcreciones gran ſuma.
Suer. Eſtà delgada la pluma?
Val. Buena eſtà. *Suer.* Pues proſeguid.
Eſcribe Don Valerio lo que dicta Don Suero.
Suer. Leonor, ya en el duro brete,
que por tì ſufriendo voy,
por mas que el amor apriete,
no cabe mas, porque eſtoy
de amores haſta el gollete.
Con algun fino favor
trata, pues, de conſolarle,
que ſi aprieta tu rigor,
ſi no haces por deſmenguarle,
ſe me verterà el amor.
Val. Eſto teniais guardado?
Ni Tulio mas elegante
eſcribiò. *Suer.* Paſſa adelante,
porque aun no eſtà acabado.
Mi amor à la cara indina *Dicta.*
de Brigida, por mi enojo,
ya mirais que no ſe inclina,
pues veis la de la vecina,
echad la vueſtra en remojo.
Y pues aviſaros quiſo
mi amor de bueno, y de malo,
que de todo haya es preciſo,
aì và, pues, eſſe regalo
à las ancas de eſſe aviſo.
Buſt. El Archivo de Simancas
no encierra papel mas bello.
Suer. Què bien traìdo eſtà aquello
de ir el regalo à las ancas!
Val. Eſſa clauſula he admirado
por fraſſe que nunca he oìdo.
Suer. El concepto bien traìdo
eſtà, y bien acomodado:
con lacre ardiendo à dos manos
le cerrad. *Val.* Aqui hay oblèa.
Suer. Lacre ha de ſer, que ſe vea
bien el ſello de los Llanos.
Val. Un papel ha de encubrir
los indicios de ſu dueño.
Suer. Es, que las armas le enſeño,
para poderla rendir.
Aora bien, tome el villete *Daſele.*
el buen Buſtos. *Buſt.* Y por vida
del ſeor Suero, eſta partida,
què le dexa al alcahuete?
Val. No ſon intereſſes hartos
ſerlo? *Buſt.* Bueno, por mi fè.
Suer. Tocarà, tocarà uſtè,
ſeo Buſtos, ſu par de quartos.
Val. Que es notable deſtruicion
de vueſtra hacienda os aviſo.
Suer. Don Valerio, ello es preciſo
no endurarlo en la ocaſion:
mas daca, Buſtos, que vengo
Buelve à tomarle el papel.
aora, en que eſte papel
es mejor lo lleve el
Dominguillo que yo tengo,
pues puede ſer que le importe
induſtriarle en eſte uſo:
Con eſta traza me eſcuſo *ap.*
bien de los ocho de porte.
Val. Tan preſto en Madrid ſaber
eſte oficio, en èl no cabe.
Suer. Aprenda algo, que no ſabe
en lo que ſe puede vèr.
Buſt. Yo à llevarle me apercibo.
Val. Que èl no ha de ſaber, mirad.
Suer. Tenga alguna habilidad,
por ſi le hicieren cautivo:
à embiarle voy; ea, Amor,
que ſoy Chriſtiano repara,
pues ya me cueſta harto cara
la tal fieſta de Leonor. *Vaſe.*
Val. En fin, èl ſe và con èl,
ſiendo de mi letra? *Buſt.* Dì,
por què no lo hiciſte, ſi
no havia de leer el papel,

pues cerrada và, en rigor,
de rasgos, con que no avise
de tì tu letra. *Val.* Es, que quise
quedar con el borrador;
y como èl à declarar
llegò, que tù havias de ser
quien le llevàra, tener
para copiarle lugar
creì. *Bust.* Papel tan precito,
y de tal necedad lleno,
querias?
Val. No vès, que es bueno
todo lo que es exquisito?
Vamos, pues, à remediar
aqueste yerro en que estoy.
Bust. Vamos aprisa, que oy
hay mucho que trabajar.
Val. Diez papeles, que escribir,
otros diez que responder,
cinco Iglesias que correr,
y tres coches, que pedir,
espiar una tapada,
visitar à un forastero,
passar por el mentidero.
Bust. Como quien no dice nada.
Val. Brigida estarà quejosa.
Bust. Suero engañado, y dudoso.
Val. Don Simon muy malicioso.
Bust. La Leonor algo zelosa.
Val. Y yo con gran corazon,
de todo hacer nada espero,
reirme de Leonor, de Suero,
de Brigida, y de Simon. *Vanse.*

Salen Doña Brigida, y Juana.

Brig. Sangrada de ayer, à verme
Leonor baxa? *Juana.* Es tan estrecho
el nudo, que la amistad
os diò, aunque en tan corto tiempo,
que no permite un instante
de ausencia.
Brig. Ay Juana! yo pierdo
el juicio: què aquel ingrato,
falso, traidor, no haya buelto,
dexandome en los cuidados,
que sabe tenia! *Juana.* Fuego
en las finezas de todos!
quieres tomar mi consejo
en tus sentimientos? *Brig.* Dile.
Juana. Pues casate con Don Suero.
Brig. Què tal pronuncias!
Juana. Y acaso
es mejor (que pues el pleyto
lleva en su favor) te dexe
sin que comer? *Brig.* Mucho menos
mal serà poner la vida
debaxo del yugo fiero
de una servidumbre, que
sujetarla à esse violento
lazo: reparaste, Juana,
en el estilo grossero
de la figura asquerosa
de aquel hombre? viste el necio
lenguage suyo? aquel talle?
Juana. Calla, señora, que es bello
para marido. *Brig.* Tù haràs
que pierda el juicio: mas creo,
que llamaron: mira, Juana,
quien es. *Llaman dentro.*

Abre la puerta, y sale Domingo rebozado con un canastillo.

Dom. Mi amo, en el primero
quarto me dixo que era.
Juana. A quièn buscais?
Dom. Ella es, llego: *Llega.*
Mi señora, aqui os traigo
un papeliño. *Brig.* Què es esto?
Juana. Què dices, mozo? de quièn
es el papel? *Dom.* Esso nego;
porque yo, votu à Chrispu,
que nunca he sido parlero.
Tomad papel, y canasto,
que yo me marcho corriendo,
porque me han dicho, que suelen
cascar à los mandaderos.

Dale el papel à Brigida, y el canastillo à Juana, y vase.

Brig. Fuese, y dexòse el papel.
Juana. Y un canasto: no veremos,
señora, quièn nos regala?

Abre el papel.

Brig. Sì, Juana; pero què veo!
Juana. Què hay, señora?
Brig. Esta no es
la letra de Don Valerio?
Juana. Pues es novedad? *Brig.* Sì es,
quando en el renglon primero
dice

dice Leonor; ya en èl dudo.
Juana. Espera, aguarda, què creo,
que lo que debe admirarte
no es solo, señora, esso, *Miran adent.*
sino que el mismo mismado
buen señor, và alli subiendo
la escalera de Leonor,
con passitos tan modestos,
y tan::- *Assomase al paño.*
Brig. Què esperan mis iras?
oìs, señor Don Valerio,
venid acà.
Salen à la puerta Don Valerio, y Bustos.
Val. Què me viesse
Brigida! *Brig.* Entrad acà dentro.
Bust. Cogiònos vivos. *Val.* No sè
què decirla. *Bust.* Bueno es esso:
no te turbes. *Val.* Dices bien:
à què la dirè que vengo?
Bust. Por una ascuita de lumbre
es aora lo mas del tiempo. *Salen.*
Val. Què mandais?
Brig. No sè por donde *ap.*
empiece mis sentimientos.
Bust. Buen passo serà este. *Brig.* Juana,
ponte en el recibimiento,
por si mi sa Leonor baxa,
que me avises.
Juana. Obedezco. *Vase.*
Brig. En fin, señor, Leonor era
el dignissimo sugeto,
que os traìa tan perdido?
Leonor el idolo bello,
que nos costaba à los dos
su carissimo festejo,
ella à mì muchos doblones,
quando à vos muchos serenos?
Leonor la que os destruìa
con impropios devanèos,
de mi necedad injusta
el justo agradecimiento?
Leonor la que al beneficio
de regalos, y passeos
(digalo este canastillo,
y este papel, que por yerro
llegò à mis manos) dexaba
con los amorosos ruegos
de vuestra encendida llama
hechos polvos sus desprecios?
Leonor la que venturosa
vino à lograr, que teniendo
vos en mi casa el seguro
lugar que os daba mi pecho,
intentàrais tan cruel,
tan ruin, tan desleal, tan fiero
trato, como hacer que yo
fuesse incauta, introduciendo
con mis inocentes manos
vuestros alevosos riesgos?
En casa me la metisteis?
decid, señor Don Valerio,
por què no avisabais antes,
para que yo, conociendo,
que os agradaba en servirla,
no reparasse en el precio?
Por vuestra vida, decid,
si llevabais el intento
de que os la guardàra yo,
y cuidàran mis ext emos
de su belleza? Sì: y como
que vos queriades esto,
porque à vuestro parecer,
yo soy muger de llavero:
y sois tan vil, tan infame,
que no dudo, que sabiendo,
que su hermanico el Letrado
gasta sus pocos de textos
conmigo, pretenderiais,
que en reciproco concierto,
hermano, y galàn al uso,
uno tuerto, y otro ciego,
con permitir vos los suyos,
èl tolerasse los vuestros.
Y pues à hombres como vos,
que tienen perdido el miedo
al punto, jamàs les duelen
los golpes de los acentos,
otros golpes mas pesados::-
Bust. Palo busca, vive el Cielo. *ap.*
Brig. Os han de doler; y quando
falte à mi ira el instrumento,
no les faltarà mis manos.
Val. Brigida.
Brig. Aqui, traidor, tengo *Agarrale.*
de acabar contigo. *Bust.* Mira,
que si le agarras del pelo,

te cuesta un doblon de à ocho
el que le has de comprar luego.
Val. Suelta.
Sale Leonor al paño, y al verlos se detiene.
Leon. Baxar he querido
por el caracol secreto
à vèr à Brigida; mas
què miro! ella, y Don Valerio
de aquel modo? *Brig.* Anda, tirano,
porque ensuciar mas no quiero
mis manos. *Bust.* A buena hora,
que la mostaza le has hecho.
Brig. Anda, subela à Leonor
el papel, subela esso,
que con tan decente criado
le embiabas. *Leon.* Què oigo!
Rompe el papel, y arroja el canastillo, y caen los trastos, que refiriò antes.
Brig. Pues creo
no echarà menos, si tù
subes, al esportillero.
Bust. No ha dexado, Bercebù
lleve, palabra del duelo,
que no te haya dicho.
Leon. Oigamos,
que es gran ira, gran imperio
para prima. *Val.* Pues me hallo
sin costa el engaño hecho::-
Bust. Y deshechas las narices.
Val. Llevarla adelante quiero,
por picarla mas, no porque
me duela ya. *Bust.* Sino aquello,
que te ha dolido. *Val.* Señora
Doña Brigida, no entiendo
por què razon, en lugar
de decir mis sentimientos
justos à vos, vos à mì
digais los injustos vuestros:
y no solo con los gritos
de vuestra sinrazon, pero
con las manos, accion tal,
y de enojo tan grossero,
que solo lo toleràra
yo, que sufrido os parezco.
Venì acà, de vuestra casa
no me echasteis, con pretextos,
que juzgo los trujo antes
el cansancio, que los zelos?
Salìme yo acaso? vos,
con un sermon muy molesto,
predicando en redondillas,
si aora mal no me acuerdo,
no me despedisteis? yo,
por el natural derecho,
he de dexarme morir?
No he de buscar el sustento
del amor, y la comida
para el alma, y para el cuerpo?
El, para quitar el hambre,
ya sabe à la sopa; pero
para el hambre del amor,
no dàn sopa en los Conventos.
Còmo os parece, señora
Doña Brigida, que puedo
passar, si no busco modo
para buscar mi remedio?
Respondereisme, que yo
os dì causa para el fiero
rigor, que conmigo usasteis:
es verdad, yo os lo confiesso;
pero sabeis la razon,
que yo tuve para ello?
Pues si de ella os acordais,
bien conocereis, que en medio
de la merced que me haceis,
era tan cruel, tan fiero
de vuestro coraje injusto
el acostumbrado ceño,
que la condicion hacia
el oficio del desprecio.
Sin embargo, mi passion
se iba arraigando tan dentro
del alma, que de la propia
passion, alma se iba haciendo.
Pero como mi Criador
me diò, con poder inmenso,
lo que basta para el gasto
de casa de entendimiento,
conocì, que era error grande
el que fuessen derritiendo
tus mal humorados copos
à mis amantes incendios.
Llamè à consulta la vida,
propusela el grave riesgo,
que tenia en la continua
esclavitud de un despego.

Y ella, que por ley precisa
es amable, fue advirtiendo
la eficacia del peligro,
con la permansion del miedo.
Temiò la vida en quanto hombre,
y el temor, que es gran maestro,
empezò à avivar la tibia
llama del conocimiento.
Encendiòse, y alumbrando
aquel laberinto ciego,
viò la razon cara à cara
el impropio cautiverio.
Desde entonces, desde entonces,
tan feliz me considero,
que el respirar, que era antes
suspiro, ya es todo aliento.
Mis impaciencias no andan
buscando tús ojos bellos;
sino te veo, no lloro;
y si te veo, te temo.
Para alivio de mi amor
no me faltarà un sugeto,
donde viva el alvedrio
con el entretenimiento.
Basquiñita de rafilla,
con su juboncito negro,
que aun despues de pretendida,
no la conozca el deseo.
Un culto muy ordinario
de un idolillo plebeyo,
cuyas aras muy gustosas
estèn con humos de espliego.
Una, que sin ocupar
los sentidos con excesso,
me dexe libres los ojos
para mirar otras ciento.
Tù, Brigida, eres Diosaza,
y desde tu trono excelso
consideras como hormigas
los mas grandes rendimientos.
Con cien almas, por crecidas,
que las tales sean, creo,
que no hay harto para untarse
un diente de tu despego.
Ya yo me hallo muy bien libre,
y del escondido templo
del desengaño, la angosta
senda avisado penetro.
Sobre sus magicas aras
mis sacrificios ofrezco,
y de sus paredes doctas
el robusto eslabon cuelgo.
Ya tù no has menester mas
cariños, ni mas festejos,
pues ha venido à casarse
contigo el señor Don Suero.
Es un hidalgo maduro;
y en fin, es un hombre hecho,
que no te darà disgusto,
y quien en anocheciendo
vendrà, y tomarà del gasto
de aquel dia à su Gallego
la cuenta, quarto por quarto,
con Rosario, ò por los dedos.
Hombre, que se irà à la plaza,
y con cariño casero,
te llevarà en la pretina
el besuguito à su tiempo.
Hombre de decir, y hacer,
buena salud, bien dispuesto;
y en fin, marido de paño,
que es de honra, y de provecho.
Hombre, que harà::-

Dent. Suero. Yo he de entrar.

Dent. Juana. Esperad.

Suer. Yo nunca espero,
que soy Montañès castizo,
y gloria à Dios, no desciendo
de ningun Tribu. *Bust.* Por Dios,
que es èl. *Leon.* Aora pretendo
salir, y dissimulando
el que he estado (hà falso!) oyendo
mis zelos, he de vengar
con una industria mil zelos.

Salen à un tiempo Doña Leonor de à donde estaba, y Don Suero apartando à Juana.

Suer. Que estaba en el quarto baxo
Leonor, arriba dixeron,
y asi entro; pero què miro!
què haceis aqui, Don Valerio?

Leon. Amiga, voces oì
en tu quarto, y asi vengo::-

Brig. Sin aliento estoy! *Bust.* Andallo.

Leon. A vèr lo que ha sido esto.

Suer. Voces, y el señor Alferez

re-

reformado en caſa? bueno.
Leon. No es mucho (aqui de mi induſtria,
deſcubraſe eſte ſecreto) *ap.*
que haya à veces entre primos
ſus pleytecillos caſeros.
Hace ſeñas Doña Brigida à Leonor que calle.
Suer. Còmo? còmo? *Leon.* Saliò cierta
mi induſtria. *Brig.* Sin alma quedo.
Val. La ſuerte eſtà echada. *Brig.* Calla,
Leonor.
Leon. Pues no es mejor medio,
que el ſeor Don Suero lo ajuſte?
Juana. Ya eſcampa.
Leon. Que no hacer cuento
en el barrio, de que::- (ha falſo!
penſaſte entrar encubierto?) *A Val.*
dos primos::: *Buſt.* Lo que primèa.
Suer. Primos decìs? no ſabremos
de quando acà os ha venido,
Brigida, eſte parenteſco?
Leon. Luego no lo ſabeis? *Suer.* Yo
aora lo oigo, y aora veo
(en la ira que me ciega,
un parenteſis haciendo)
las alhajas que os embiè
poco ha con un Gallego:
buena anda mi hacienda.
Brig. Què oigo!
ya no es todo mi mal cierto.
Val. Pues todo ſe vierte, vamos
cogiendo algo: no vès, dueño *A Brig.*
tirano de mi alvedrìo,
quan ſin culpa eſtoy? *Suer.* Dexemos
aora intereſſes humanos,
que la honra es lo primero.
Al paño Don Simon.
Sim. Con ocaſion de que eſtà
mi hermana en ſu quarto, quiero
à Brigida del alma
acechar; mas alli veo
al novio, llevele el diablo,
y al otro: un rato eſperemos.
Suer. En fin, Don còmo os llamais
(que con la ira no me acuerdo,
ni aun del nombre de mi padre)
à termino llegò eſto,
de que yo preciſamente
he de mataros? mancebo,
id à la primer Parroquia,
que prevengan el entierro.
Val. Reportaos, reportaos.
Sim. Pateando eſtà el tal Don Suero.
Suer. Primo à mì, jurado à brios,
pues aora os ſalìs con eſſo?
Por las armas de los Llanos,
que es el mayor juramento,
que en la Montaña hay, que aora,
aorita en eſte momento
haveis de ſacar el arbol
de vueſtro deſcendimiento
de por sì, rama por rama;
què es rama por rama? niego,
hoja por hoja, tomando
del antiguo entroncamiento
de la raìz el origen,
haſta el palito poſtrero
de la caſa, que ſoy yo,
mediante Dios, ſin que en eſtos
grados ſe mezcle ninguno
con el femenino ſexo,
pues de varon en varon
vueſtro primazgo derecho
ha de venir, que deſpues
la forma conferirèmos
de mataros. *Val.* Deſpacito,
que hay mucho que hacer.
Buſt. Pues muerto,
què os importarà que ſea
vueſtro primo? *Suer.* Majadero,
no importa, para ſaber
ſi le toca, ò no el entierro
de los Llanos, donde eſtàn
ſus antiquiſsimos hueſſos?
Sim. Como no puedo eſcucharlos,
eſtoy confuſo, y ſuſpenſo;
y aſsi, no me determino
à averiguar, què es aqueſto.
Suer. Buena flema: no acabais
ya de ir enſartando abuelos?
Brig. Primero ſoy yo, que nadie: *ap.*
(con una induſtria remedio
ponga à mi honor, y à ſu enojo)
oìdme, que yo os ofrezco
quitar duda tan eſtraña.
Juana. Algun embuſte previno.
Brig. Quando Don Valerio vino,

como era de la Montaña,
aqui poco introducido
estaba, por cuyo intento
fiado en el conocimiento,
que tuvo con mi marido,
solicitando el favor::- *A Leonor quedo.*
(por amor de Dios, amiga,
que apoyes quanto yo diga)
de la mano de Leonor::-

Leon. Què oigo? en vano me reprimo.

Brig. Porque el ajuste decente
fuera, siendo su pariente,
supuso que era su primo:
oy la verdad à los dos
preguntad. *Leon.* Viven los Cielos, *ap.*
que no he de aumentar mis zelos
callando. *Suer.* Esto mas, mi Dios?
Luego el Valerio, ò Baxà,
que en dos mil mugeres pica,
tambien à la Leonorcica
hace gestos? *Brig.* Claro està.

Suer. Pues ya està mi corazon
morado à puro denuedo,
y ya sufrir mas no puedo
la carga de la razon:
venid acà. *Leon.* Yo embarazo
pondrè à tan iniquo error;
por què, Brigida::- *Suer.* Leonor,
idos de aì: bribonazo,
no bastò::- (la ira rebosa!)
llenar à mi costa el buche?

Sim. El Don Suero, sacabuche
quiere hacer de la mohosa.

Bust. A una brava industria quiero
apelar, con que esto impida:
y el disgusto, por mi vida,
que le ha de pagar Don Suero. *Vase.*

Suer. No bastò la infiel lanzada,
que tu industria cruel previno,
pues aun no acabè el camino,
quando te hallè en la posada?
No bastò la sedicion
de tu hambre detenida,
que no perdonò la vida
à chorizo, ni à jamòn?
No bastò el furor, tirano,
con que fuiste un mes entero
de mi inocente puchero
el demonio meridiano?
No bastò la sinrazon
de venir acompañado
de un troglodita criado,
de casta de sabañòn?
No bastò la alevosìa
de quererme suspender,
quitandome en mi muger
propia, el pan de cada dia,
sino querer tu rigor,
infame, vil, y falsario,
quitarme el extraordinario
del platillo de Leonor?
Ya no tienes mas que hacer,
inhumano todicida,
pues me matas la comida,
à la Dama, y la Muger.
Y antes que tu ira adversa
(que en tì se puede esperar)
llegue conmigo à intentar
alguna cosa perversa:
juro à brios, y à aquesta cruz,
que el alma te he de sacar.
Saca la espada.

Sim. Estos se quieren matar,
yo subo por mi arcabùz. *Vase.*

Saca la espada tambien Valerio, detienele Leonor, y à Suero Brigida.

Brig. Mira::- *Leon.* Espera::-

Las dos. Cruel destino!

Val. Suelta.

Brig. Detente. *Suer.* Muger,
mas facil es detener
una rueda de molino:
Oy acabarà tu vida.

Val. Calla, simple. *Leon.* Cruel estàs.

Suer. Bonito soy yo, jamàs
he errado la zambullida.

Val. Quita, veràs que de un tajo,
desde el casco hasta el carrillo
le hiendo. *Suer.* Ay, pobrecillo,
si và la de uñas abajo!

Leon. Yo de la fuerza me privo.

Brig. Ni yo detenerle puedo
con la mia. *Sale Simon con arcabùz.*

Sim. Estese quedo
todo hombre, ò le derribo.

Val. Yo estoy de colera ciego.

Sim.

Sim. Teman eſte angoſto rayo.
Suer. Yo, ſeñores, me deſmayo
en viendo bocas de fuego;
mas aqui de aquellos fueros,
que mi valor ha tenido.
Dent. uno. En eſta caſa es el ruido.
Sale la Juſticia.
La Juſticia, Cavalleros.
Suer. Peor es eſto, que mis males.
1. No ſe menée perſona.
Suer. Quànto và, que la intentona
no la hago con veinte reales?
2. Daos à priſion. *Suer.* Los fueros
de Llanos, de quien aprenden
todos valor, no los prenden
Miniſtros. 1. Pues quièn?
Suer. Monteros.
2. Famoſa pachorra es eſta:
venga el Montañès cerrado. *Sale Buſtos.*
Buſt. Ya mi induſtria ſe ha logrado.
Suer. Yo irè, pero con proteſta.
Val. Si mi corteſìa fiel
puede algo, eſſa intencion
mudad. *Suer.* Mire el picaron,
no hàrà harto en pedir por èl?
1. En la carcel ſu rencilla
de la Villa ſea. *Suer.* Tiranos,
quàndo ſe viò ningun Llanos
en la carcel de la Villa?
Llega uno à Simon, y quitale el arcabuz.
1. Suelte el arcabuz. *Sim.* Què dice?
Miniſtros ſon, vive Dios.
Buſt. No lleveis mas que à los dos.
A la Juſticia.
Leon. La ſuerte ha ſido infelice.
Brig. Por aora en un buen medio
queda el duelo. *Sim.* Yo ſabrè
por què la pendencia fue.
Suer. En fin, no tiene remedio?
Buſt. Señor, dexate prender, *à Valerio.*
y nos valdrà un potosì.
Cogen unos à Valerio, y otros à Suero.
Brig. Saquenlos aora de aqui,
que facil de componer
eſte diſguſto allà es.
1. Vamos. 2. No hay que replicar.
Todos. Cielos, en què ha de parar
el Sordo, y el Montañès?

JORNADA TERCERA.

Salen Don Valerio, y Buſtos embozados.
Buſt. Oy, ſeñor, no tan tirana
nueſtra ſuerte mi hambre llora,
pues comimos; mas dì aora,
què hemos de comer mañana?
Ya de Brigida la amada
renta la veo perder,
pues con los zelos de ayer
quedò algo maltratada.
De la Leonor, aunque menos
eran los regalos, ya
bolaron, pues nos darà
mas que regalos, venenos.
Ya ſe conſumiò el dinero,
que con tenazas ſacò
mi induſtria, y que nos tocò
de la priſion de Don Suero.
Ya èl, enterado de tu
ſinrazon deſapiadada,
al vernos en la poſada
juntos, nos dà à Bercebù.
Y ſegun eſtà, no alcanzo
forma, ni la conſidero
de ſacarle à ſu puchero,
ni aun con ganzua, un garvanzo.
Todos eſtàn ſin dineros,
por mas que ayer te canſaſte,
y à diez papeles me embiaſte,
once te ſalieron hueros.
No hay ya como en las primeras
edades dicen que havia
meſa, hoſpicio, que acogia
à panzas aventureras.
Ya eſtàn del todo apuradas
las induſtrias que trazò
lo pobre, y ya ſe paſsò
la era de los camaradas.
Y aſsi, allà en tus quadernillos
mira, ſi de vernos hartos
hay forma, que yo dos quartos
tengo. *Val.* Traelos de palillos.
Buſt. Famoſos alivios ſon:
eſſo à riſa me provoca.
Val. Hombre, un palillo en la boca
ayuda

ayuda à la digeſtion.
Buſt. Tu chanza me ha de acabar,
y tu flema. *Val.* Què he de hacer,
Buſtos, ſobre no comer,
dime, heme de ahorcar?
Buſt. Pide. *Val.* No ſeas importuno.
Buſt. Buſca. *Val.* Canſado no eſtès,
que ya me amohino. *Buſt.* Pues
ponte à oficio. *Val.* Sè yo alguno?
Buſt. Uno te doy, con que embozas
de lo pobre las culebras.
Val. Quàl es? *Buſt.* Garitero.
Val. Hay quiebras.
Buſt. Hazte Aſtrologo. *Val.* Hay corozas.
Buſt. Poeta. *Val.* Exercicio cruel,
quita. *Buſt.* Caſate, ſeñor.
Val. Eſſe es oficio? *Buſt.* El mejor,
ſi es que ſe ſabe uſar de èl.
Con tretas perficionadas
en el tajo, y el rebès,
unico tu brazo es;
pon tienda de cuchilladas.
Val. Cuchilladas? què imprudente!
Buſt. Pues en què la duda eſtà?
dime, ſeñor, quànto ha,
que es oficio el ſer valiente?
A la deuda de Leonor
hablame ya ſin embozos:
dime, es de capear tu intento?
que es lindo entretenimiento
de cavalleritos mozos.
Mas ya deſcubrì, por Dios,
por la buelta de eſta eſquina,
que tu viage ſe encamina
à la caſa de las dos.
Eſſo ſi, al pan conocido;
perro leal, pero yo
entràra quedo, que aun no
ſanaron de lo mordido.
Val. Ningun amor ha entibiado
tener zelos, antes ciego
añade un fuego à otro fuego.
Buſt. Ya à la puerta hemos llegado.
Val. Pues vete, que quiero entrar
ſolo. *Buſt.* Yo te eſtimarè
eſſe favor, pues me irè::-
Val. Dònde? *Buſt.* A aprender à cenar. *Vaſe.*
Val. Al quarto de Leonor antes,
que no al de Brigida, elijo
entrar, pues fue quien quedò
mas enojada conmigo;
y una voluntad, à quien
pleyto de acreedores miro,
que ponen tantos, graduar
los derechos es preciſo.
El efecto de un embuſte
por ſatisfaccion aplico
en tan apretado lance,
y ſi ſaliere fallìdo,
darèmosla unos requiebros,
que tengan de llanto viſos,
y vaya tapando el cobre
lo dorado de un ſuſpiro.
Pues ſi ella eſtà con deſeo
de que la paguen, colijo,
que no harà mucho reparo
en ſi ſon falſos, ò finos.
No parece en la eſcalera
nadie, y al trèmulo viſo,
que eſcupe la congojada
lumbre de aquel farolillo,
no ſolo de eſta anteſala
abierta la puerta miro,
ſino las demàs: yo me entro
poco à poco, y eſcondido
de eſta ventana en el hueco,
recatado determino
aora eſperar, acechando,
por vèr ſi en eſte exercicio
puedo darle en lo curioſo
un conſuelo à lo eſcondido.
Eſcondeſe detràs de una cortina, que ha de haver à un lado, y ſale Inès, trayendo de la mano à Don Suero muy de eſpacio.
Suer. Buena muger, Dios te pague
la caridad que has tenido
con eſte miſero amante.
Inès. Piſa quedo. *Suer.* Antes no piſo.
Inès. Y cree, que es una fineza
la que aora hago contigo,
que ſi mi ama lo ſabe,
oy mi remedio he perdido.
Suer. Yo, Inès, no puedo faltarte.
Val. Don Suero (què es lo que miro!)
viene con Inès. *Suer.* Y en tanto,
que mas paga te apercibo,
luego

luego que llegue el Harriero,
que aguardando eſtoy, te embio
dos Santiagos de azabache,
y ſeis valientes chorizos.
Inès. Yo por interès no hago
eſto. *Suer.* Ya sè que es por vicio.
Inès. De eſta cortina te tapa,
que aqui ſalir es preciſo
mi ſeñora, y quando à verla
llegues, ànimo. *Suer.* Bonito,
para què me havrè zampado
oy quatro huevos megidos?
Eſconde Inès à Don Suero detràs de una cortina, que havrà al otro lado, y vaſe.
Val. Vive Dios, que al Montañès
le eſconden. *Suer.* Si el Letradillo
me vè, y ſaca la eſcopeta
de ayer, no doy quatro higos
por toda la deſcendencia
de los Llanos: què conflicto
fuera para la Montaña,
que yo muriera ſin hijos?
Val. Mas ſi no me engaño, alli
à Brigida, y Leonor miro.
Suer. Si el deſeo no me miente,
por alli à Leonor atisbo,
con mi infeliz deſpreciada.
Val. El tal Don Suero ha venido
(ſegun mueſtra el eſconderſe)
à que con broncos ſuſpiros
Leonor de ſaber acabe
ſu penſamiento atrevido.
Suer. Ya llegan las dos aqui.
Salen con luces Leonor, y Doña Brigida, y Leonor le dice à Inès aparte.
Leon. Inès? *Inès.* Ya te he entendido:
à tu hermano irè à aviſar,
que entre. *Vaſe.*
Leon. En vano me anìmo *ap.*
al conſuelo de ſu amor,
quando no los halla el mio:
Ay ingrato Don Valerio!
Brig. Aqui, Leonor, que es retiro
del quarto, dexa que ſalga
mas ſin verguenza el ſuſpiro::-
Leon. Aqui, donde nueſtras quejas
ſon ſolo nueſtros teſtigos::-
Val. Què miſterio ſerà eſte?
Suer. Si ſalen à deſafio,
en todo tiempo, Leonor
me tiene por ſu padrino.
Brig. Acabe ya de arrancarſe
del corazon el indigno
lazo, entre cuyas priſiones
deliraban los ſentidos.
Leon. Deshaga el conocimiento
del deſengaño inſtruìdo,
la ciega carcel, à donde
ſe embebeciò el alvedrìo.
Las dos. Salga eſte hombre de noſotras.
Brig. Y del ſentimiento miſmo,
con la enmienda del corage,
haga la razon alivio.
Las dos. No pueda mas que noſotras.
Leon. Y ya trocado el cariño,
conviertaſe en luz la torpe
obſcuridad del delirio.
Val. Sin que en grande preſuncion
incurra aora, imagino,
que ſoy yo de quien ſe quejan.
Suer. O dura ley del deſtino!
en eſtas almas me he entrado,
y las dos ſe han recogido
à vèr ſi pueden echarme
de sì con ſus exorciſmos.
Las dos. Salga, ſalga.
Suer. No es aun tiempo.
Brig. Y ſeñal de que ha ſalido
ſea, que llore lo irritado
las lagrimas de lo fino.
Suer. Señal pide, mucho aprieta.
Leon. Vete, alevoſo peligro,
donde menos daño hagas
en otro mas cauto abrigo.
Suer. Con la fuerza que las hago,
las he pueſto como un lirio;
eſpiritus Montañeſes,
amando, ſomos malditos.
Brig. Y porque el corazon quede
en el error convencido,
pidaſele à la memoria
la cuenta de los delitos.
Suer. Cuenta piden, ni por eſſas.
Leon. Don Valerio::- *Val.* Aì và.
Suer. Què he oìdo!
Brig. Infiel::- *Leon.* Traidor::-

Brig. Desleal::-
Leon. Falso::- *Brig.* Cruel::-
Leon. Fementido::-
Brig. En el error de mi engaño
fue componiendo atrevido,
desde mis seguridades,
el modo à mis precipicios.
Leon. Su traicion dissimulada
con aquel rumor nocivo,
sordo hizo el conocimento
con la eficacia del ruido.
Brig. A tì en fingidos alhagos
pagaba, quando en los mios
de hallarlos tan verdaderos,
pude temerlos fingidos.
Leon. Assi en viles apariencias
tu fiel amor satisfizo,
quando aplaudia dichoso
su correspondencia el mio.
Val. Pues no eran ustedes solas,
que aun quedaban otras cinco.
Suer. Vive Dios, que no soy yo
este diablo, que han tenido:
hà falsario Don Valerio!
Bercebù lleve tus brios:
dònde irè yo à enamorarme,
que no me encuentre contigo?
Brig. Yo en las clausulas oì
de su mentiroso estilo,
moverlas la proporcion,
y acabarlas el suspiro.
Leon. Yo tambien vì algunas veces
sus acentos repetidos,
que los soltaba el aliento,
y los prendia el gemido.
Val. Una, y otra vez estaba
mi natural exquisito,
mucho mas que lo tentado,
llorando lo arrepentido,
porque en èl hace lo propio
su amor, que hiciera mi olvido.
Suer. Bueno estarìa el barbado
haciendo dos pucheritos.
Leon. Yo me acuerdo::- mas mi hermano
suena. *Brig.* Pues vès que elegimos
este puesto por mas solo,
y à èl me le traes?
Hay un bufete con libros, y recado de escribir.
Leon. Como es sitio
donde, por mas retirado,
ha puesto, amiga, sus libros,
acà ha entrado: por tu vida,
que venzas algo el esquivo
desdèn tuyo, à ello te lleve
la lastima, no el cariño;
porque te puedo jurar,
que le trae al pobrecito
tu amor, harto mal parado,
tanto, que temo::-
Suer. y Val. Què he oìdo!
Leon. Que hemos de llorar muy presto
su voluntad por delirio;
y pues los dos sois iguales
en calidad, y èl rendido::-
Suer. Alcahuetilla à lo santo
se ha hecho el tal Angelico.
Leon. Està à tu amor::-
Val. Bueno và
esto. *Brig.* No hagas, que sentido
mi respeto::- *Leon.* Hà, si supiera *ap.*
vencerla, y que su ofendido
amor dexàra à Valerio!
Assomase por medio de los dos Don Simon.
Suer. Pero alli al Letrado he visto.
Brig. Dè queja de tu traicion:
piense que no la he entendido. *ap.*
Sim. Arda Troya, pues ya està
el Paladion en el sitio,
que ha de estàr para dàr fuego.
Leon. En mi hermano, no marido,
esclavo tendràs. *Brig.* Espera:
oy pagarle determino *ap.*
su intencion.
Sim. Què no oiga nada!
reniego de mis oìdos.
Brig. Que dexe oy satisfechos
tus cuidados, justo es:
tomaràs tù al Montañès?
Suer. Y con un canto à los pechos.
Leon. Jesus! el juicio has perdido:
yo, à quièn tal simpleza alcanza?
Suer. Què bien suena la alabanza
à un hombre, que està escondido!
Leon. Yo, aquel hombre mentecato,
que à ser persona se niega?
yo, à quien cabe una fanega
de

de trigo en cada zapato?
Suer. Ya mi paciencia se apura.
Val. Bueno estarà el camarada.
Leon. Y no digo de cebada,
pues no estuviera segura:
possible es que estès en tì:
calla, Brigida, por Dios.
Suer. Pues con todo esto, las dos
se estàn muriendo por mì.
Brig. Tu injusto desprecio no
le desdeñe tanto, pues
como le pintas no es.
Suer. Miren si lo dixe yo.
Brig. Y si en juicio me aconsejo
(assi la asseguro) puede
ser, que conmigo se quede.
Suer. No os vereis en esse espejo.
Val. Hà tirana, que mudaste
tu cariño en interès!
Leon. Cuerdo tu dictamen es.
Sale Don Simon.
Sim. Ya no hay paciencia que baste.
Brigida, en quien luz mejora
esse celestial farol,
siendo à la vista del Sol
muy poderosa señora:
ante tì Simon Sarmiento
con la vista macilenta,
dèbil la voz, se presenta
con debido acatamiento;
y dice, que tu impiedad
le tiene con cruel porfia
opreso en tu tiranìa
su espontanea voluntad
en una obscura prision,
sin mas luz que la fatal,
que de tu alma pedernal
saca su pena eslabon.
Sin mas sustento que enojos,
que tristes dàn los sentidos,
cera amarga los oìdos,
y agua salobre los ojos.
Està ya determinado
à que la sentencia infiel,
que le ha de dar lo cruel,
la dè lo desesperado.
Pide (si es que acaso alcanza
alivio en lo que le ahoga)
ò quatro varas de soga,
ò un adarme de esperanza.
Debeislo hacer si consulta
vuestra piedad algun fuero,
por lo general primero,
que de los autos resulta.
Lo otro, porque es cruel, è impìo
rigor, no haya diferencia
de lo que hurta la violencia,
à lo que dà el alvedrìo.
Y porque su corazon
dispuesto à rendirse estuvo
siempre, à tiempo, y quando tuvo
el dicho uso de razon:
por tanto, rendido al bello
Tribunal, que ser indicia::-
Suer. y Val. Recto, le pide justicia.
Brig. y Leon. Y costas, y para ello.
Brig. Mis enojos se aperciben.
Leon. Tu piedad su intento apoye.
Brig. Pues lo que le hablan no oye
entienda lo que le escriben.
Llega Brigida à la mesa, hace señas à Don Simon que lea, y vaya escribiendo ella, y èl leyendo.
Brig. Aqui no hay sino burlar
de su passion indiscreta.
Val. Vive Dios, que le decreta
la peticion.
Escribe Brigida, y lee Simon.
No ha lugar.
Sim. No ha lugar? valgame el Cielo!
quièn tanta crueldad dispuso?
Escribe Brigida, y lee Simon.
Mi rigor. *Sim.* Yo lo recuso,
y à Juez competente apelo.
Escribe, y lee Simon.
Brig. Porfias vanas dexemos,
en que mas mi enfado crece,
y decidme, què os parece
de aquel pleyto que tenemos
Don Suero, y yo?
Sim. Aora adquirir *ap.*
meritos es menester.
Suer. Fuego de Dios, yo muger,
que sabe leer, y escribir?
Sim. Señora, yo no he dexado
en este cuidado embuelto,

Baldo, que no haya rebuelto,
ni Jaſſon, que no haya hojeado.
Y no hay, por mi vida, Autor
de otros muchos, y de èſtos,
que no recopile textos,
aſsi aſsi en nueſtro favor.
Del dia todos los ratos
conſumo en eſta tarèa,
para que ſolo me vea
mi eſtudio. *Suer.* Ha Simon Pilatos!
Sim. Pero lo que ha de importar
para dexar ſatisfecho,
ſeñora, vueſtro derecho::-
Val. Dònde irà eſte hombre à parar?
Sim. Es, que viendo con perfecta
atencion lo que conviene
al Don Suero, no le viene
los Llanos por linea recta,
ſino tranſverſal. *Brig.* Gran luz
es eſſa. *Suer.* Ha lengua villana!
ſalgo, aunque mate à ſu hermana,
y aunque ſaque el arcabùz. *Sale.*
Tù eres::- *Leon.* Jeſus!
Brig. Quièn tal viò!
Sim. Què es eſto, hermana desleal?
Suer. Tù eres el tranſverſal,
y el alma que te pariò:
tranſverſal::- *Val.* Què ratos eſtos!
Suer. Tu linage, y proceder,
tranſverſal tu parecer,
y tranſverſales tus textos:
Tranſverſal el inhumano
ſaber de tus letras crueles,
tranſverſales los papeles,
tranſverſal el Eſcrivano,
tranſverſal la voz tirana
de quien tal mentira eſcucho,
y ſi me apretares mucho,
tranſverſal haſta tu hermana:
tranſverſal::- Por el Señor,
que à Cielo, y à tierra atiende,
que mi linage deſciende
de Nabucodonoſor,
por linea recta, tiranos,
y no ſe llamò en rigor
èl, Nabucodonoſor,
ſino Nabuco de Llanos.
Val. Ya la riſa mereboſa.
Suer. Y yo moſtrarè los fueros,
en que ſon mis eſcuderos
los de la de Peñaloſa:
Valerio, que dueño es
de ella, lo puede decir.
Val. Eſto havia de ſufrir!
tambien ſoy yo Montañès: *Sale.*
Tu lengua tu engaño topa.
Sim. Otro? ay mi honra laſtimera!
Val. Mi caſa no es tu eſcudera.
Suer. Y antes fue mi guarda ropa.
Brig. Què ſiempre mi cruel deſtino
los junte! *Val.* Hà Suero villano!
Sim. Diſpare aora mi mano
las balas de pergamino.

Tira Don Simon los libros que eſtàn en la meſa, con uno mata la luz, y con otro le dà à Don Suero, y andan todos tropezando.

Brig. Las luces ſe han apagado.
Leon. Ay de mì! *Val.* Malo và eſto.
Sim. Aparame eſte digeſto.
Suer. Tened. *Tirando libros.*
Sim. Vaya el inforciado.
Val. A la puerta ſe endereza
mi tino. *Brig.* A mover no atrevo
la planta. *Suer.* Ay de mì, que llevo
mil textos en la cabeza!
Leon. Juana, ſaca aqui la luz.

Encuentra Don Valerio con una puerta, y Don Suero con otra, y vanſe.

Los dos. Ya yo una puerta he encontrado.
Suer. Voyme, pues que me he librado
del infernal arcabùz.

Encuentra Don Simon con una mano à Brigida, y con la otra à Leonor, y agarranlas.

Sim. Quièn es? hà zelos tiranos!
Leon. Mi hermano.
Brig. Eſte es Don Simon.

Tirando de entrambas àzia la puerta.

Sim. O afligido corazon!
enemigos, à dos manos?
vèn, que no te libraràs
de mì, aunque mas apretado
tires, que tiene un Letrado
mas fuerzas que Barrabàs.
Brig. Quièn viò lance mas ſevero!

Leon.

Leon. Quièn los havrà aqui traìdo?
Brig. Si Don Valerio ſe ha ido?
Leon. Si ſe havrà ido Don Suero?
Entraias tirando de ellas, y ſale Buſtos.
Buſt. Ya la ſoberana Aurora
ſus tornaſoles deſpliega,
arrullando la confuſa
canalla de las tinieblas,
y mi amo no viene à caſa;
pero es verdad, que ni en ella,
ni en otra pude encontrar
anoche viſo de cena.
Valgame Dios! puede haver
mas infelice tarèa,
que una ocioſidad, que libres
à todas las horas dexa?
No hay tan deſdichado oficio,
que con la peſada tema
del trabajo, un dia à otro
no dexa la coſta hecha,
ſino el ſervir, à quien ſolo
en la ocioſidad ſe emplea,
pues conſiſte mi comida
en que lo tenga, ò no tenga.
Apenas dixe comida,
quando mi hambre huele apenas,
por las muchas redendijas,
que ſe eſparcen en la puerta,
que deſde eſte quarto al de
Don Suero de Llanos entra,
los torreznos, que ſin duda
para almorzar ſe aderezan.
Narices, comeos el humo,
ya que otra coſa no os llega.
Sale Don Valerio.
Val. Preſto vine: Buſtos, què haces?
Buſt. Sufrirte, que es la mas fiera
coſa, que puede hacer nadie.
Val. Què no pueda vèr contenta
tu condicion! dime, hombre,
anoche à las once y media
no te dexè en una calle
con lodos à media pierna,
ſin tener que executar
la material diligencia
de cenar, pues no havia què?
No te veniſte à una pieza
muy larga, que ſiendo invierno
no tiene tapiz, eſtera,
ni braſero? no me aguardas,
haſta deſpues que amanezca,
veſtido? no hay eſperanza
de que tendràs muchas de eſtas?
Pues valga el diablo tu alma,
picaro, de què te quejas?
Buſt. Voto à Triſto, que à nadie,
ſobre darle tan perverſa
vida, ſe le ha dado chaſco.
Val. Entra, mi Buſticos, entra,
que tambien el Montañès
viene aora; que me vea
no quiero, allà te dirè
lo que ha havido.
Buſt. Linda flema.
Val. Sigueme, acaba. *Vanſe.*
Dentro Don Suero, y Domingo.
Dom. Señor,
es ya hora de que vengas?
Suer. Hombre, no me hables palabra,
ſino toma tu montera,
y buelve à ſalir conmigo.
Dom. Què traes?
Suer. Los diablos me llevan:
diera::- ſigueme tù, y calla.
Salen, y vàn andado por el tablado.
Dom. Dònde vàs con tanta prieſſa?
Suer. Ello dirà. *Dom.* Y es muy lejos
donde vamos? *Suer.* Ya eſtà cerca.
Dom. Aqui hay eſcuela de niños.
Suer. Eſſo buſco.
Suena dentro ruido como de eſcuela.
Dent. Maeſt. Lean, lean,
niños. *Dent. Niños.* C, i, n, cin.
Maeſt. Rezen. *Otros.* Eſperanza nueſtra.
1. Eſte me lame la poza.
2. Señor, miente. 3. Eſte me pega.
Sale el Maeſtro.
Maeſt. Què mandais?
Suer. Una palabra.
Maeſt. Decidla, aunque ſea una y media.
Suer. Echadme acà un muchachuelo
de confianza, que pueda
dos papeles de ſecreto
eſcribirme. *Maeſt.* Norabuena. *Vaſe.*
Suer. O fuerza del mayorazgo!
ò fuerza de la etiqueta!

Dent. 1. Señor Maestro yo. 2. Yo.
3. A mì, que escribo sin regla.
4. A mì, señor. *Suer.* Venga uno,
que haga bien gordas las letras.
Dent. Maest. Vaya Luisico.
Sale un muchacho con sus cartapacios, y tintero.
Suer. El muchacho
tiene bastante presencia.
Much. Señor, ya està aqui el recado
como ha de estàr.
Suer. Niño, espera.
Much. Què falta?
Suer. Hincar las rodillas,
y estando las manos puestas
sobre la cruz de esta espada,
que es la hereditaria prenda
de la Casa de los Llanos,
juras, que de quanto sepas
por mi voz, tendràs secreto?
Much. Sì juro.
Escribe el muchacho, y passease Don Suero.
Suer. Pues aora empieza.
Simon Sarmiento, Letrado,
el de la hermana doncella,
por aquel lance de anoche
me veo en precisa deuda
de desafiaros; y asi,
con espada, y daga espera
mi ira en el callejon
de San Blàs, luego que sean
las dos de la tarde. Don
Suero de Llanos. Cierra
esse, y vamos con el osro.
Much. Diga usted.
Suer. Mira, que esta
segunda escritura, niño,
te ata de la suerte mesma
el secreto, que te atò
la forma de la primera.
Much. Si señor, ya estoy en esso.
Suer. El muchacho es una perla.
Don Valerio Peñalosa: *Dicta.*
cansada ya mi paciencia
de veros con tanta vida,
os cita, para que de ella
deis cuenta al Criado, oy Martes,
à quien de Carnestolendas
suelen llamar por mal nombre,
à esso de las dos y media
de la tarde, al callejon
de San Blàs. El que desea
serviros. Suero de Llanos.
Much. Ya estàn los dos con oblèa, *Cierra.*
y sobre-escrito tambien.
Suer. Pues tienes la curia hecha,
quànto te tiene de costa
cada papel de pendencia?
Much. Dè usted lo que usted quisiere.
Suer. Toma, y para la merienda
compra quatro casadillas
de à quarto.
Much. En hora buena. *Vase.*
Suer. Vete, muchacho: Domingo,
lleva en la mano derecha
el de Simon, que al fin
se le ha de dàr à las letras
el mejor lugar: estotro
en la izquierda, y con presteza
à la casa de los dos
desventurados los lleva.
Dale los papeles à Domingo.
Dom. Pues còmo, señor, los llamas
casi en una hora mesma?
Suer. El uno à las dos no llamo?
Dom. Sì.
Suer. Y el otro à las dos y media?
Dom. Tambien.
Suer. Pues en media hora
no despacharè quarenta?
Dom. Voy.
Suer. Pero prevèn, Domingo,
por aquello, que suceda,
un huevo, y unas estopas,
que al fin, no somos de piedra
los Llanos, y tambien pueden
cascarnos en la cabeza. *Vanse.*
Salen Don Valerio, y Bustos.
Val. Esto passò que te digo.
Bust. No havria rato mas bello,
que vèr al tal Don Simon
ir disparando digestos
à los dos.
Val. Y yo he juzgado,
que como los mas de aquellos
libros, la enquadernacion
tiene

tiene de tabla, el Don Suero
llevò rota la cabeza.
Buſt. En fin, ſaliſteis à tiento?
y Doña Brigida?
Val. Eſtuvo
muy rabioſa, muy de aquello
de ſalga eſte hombre del alma;
rompaſe del cautiverio
injuſto el vil eslabon:
aſſegureſe el violento
error, en que eſtà ocupada
la ceguedad del afecto.
Huvo peſame, ſeñor,
con golpecito de pechos;
huvo para eſtablecer
mas el arrepentimiento,
ſu mordedura de labio,
y ſus aſſomos de lienzo.
Buſt. Todo eſto huvo?
Val. Sì, amigo.
Buſt. Y tù, què hacias?
Val. Muy freſco
iba con ſus eficacias
liſonjeando mis dexos:
conjuraronſe las dos
contra mi engaño, y yo pueſto
entre dos quejas, eſtaba
arrullando mi ſoſsiego:
ſus querellas daban gritos,
y el deſcuido ſoñoliento
de mi condicion, trataba
ſu rumor como ſilencio.
Buſt. Tù viviràs dos mil años.
Val. Hartos contrarios tenemos
para la vida, pongamos
à ſu malicia remedio.

Salen por una parte Juana con manto, y por la otra Domingo.

Dom. Ya he dado el de Don Simon,
y aqueſte es de Don Valerio.
Juana. Aqui eſtà.
Dom. El es.
Buſt. Señor, oye:
Una Dama, y el Gallego
del Montañès, ſe nos llegan
tanto à noſotros, que creo
que te buſcan.
Juana. Lea, y haga
lo que le manda.

Dale un papel à Valerio, y vaſe.

Dom. Yo llego: *Llega.*
Eſſe papel me ha mandado
que os dè mi ſeñor Don Suero.

Dale el papel, y vaſe.

Val. Què me querrà à mì eſte hombre?
El de la Dama vèr quiero
antes; de Brigida es.
Lee. Aqueſta tarde os eſpero
àzia el Retiro, por vèr
ſi vueſtro engaño, y mis zelos,
el uno halla mas mentiras,
y los otros mas tormentos.
Buſt. Laconico eſcribe. *Val.* Veamos
eſtotro.
Buſt. Serà muy bueno.

Abrele, y ſe detiene.

Val. Gracioſa coſa!
Buſt. Por què
eſſotro no lees recio?
Val. Eſta es ya otra materia: *ap.*
pues deſafiandome, es cierto,
que no puede à mì quitarme
ſu necedad lo que debo
hacer, pues que tanto obliga
en la preciſion del duelo
el papel del ignorante,
como el papel del diſcreto.
Buſt. Leemele, por vida tuya.
Val. Vèn conmigo: aſsi pretendo *ap.*
aſſegurarle de mì.
Buſt. Vamos,
que yo de imprimirle tengo. *Vanſe.*

Sale Don Simon con eſpada, y daga.

Sim. Oy, llamado de un papel,
ſalgo al campo: Dios me aſsiſta,
y à fè, que lo he meneſter:
Ay Doña Brigida eſquiva,
que ſalgo, por ſi agradarte
puedo con la zambullida!

Sale Don Suero.

Suer. Perdonadme ſi he tardado,
porque he eſtado oyendo Miſſa.
Sim. En camiſa yo no riño,
ſino veſtido.
Suer. La viſta
parece, que ſe me turba:

aqui tienen fin mis dias.
Sim. Pues no arrancais?
Suer. Esperad,
que no estamos tan de prisa:
mejor es doblar la capa,
y atar el pelo: aora mira
si acaso te has confessado.
Sim. Si soy casado? es mentira;
si os mato, me casarè.
Suer. Ay de mì! Virgen Maria,
pobre Casa de los Llanos,
sin succesion destruìda:
pues con quièn quereis casar?
Sim. Matar, es cosa de risa;
pues què, no hay mas que matar?
Veremoslo.
Suer. Madre mia,
à Dios Mayorazgo, à Dios,
à Dios, Leonor, à Dios, hija,
que el Sordo me pone oy
como una carnicerìa.
Sim. No acabais?
Suer. Ya voy à ello:
Jesu-Christo, ay tal desdicha!
què haya de morir mi Casa
sin la succesion precisa!
mas mejor es el templarle
con amor.
Sim. Vamos aprisa,
que se me passa la gana.
Suer. Este bolsòn de reliquias,
que mi abuela me dexò
quando partiò à la otra vida,
me valga contra este diablo.
Sim. Què me traeis brujerìas?
pues no os valdràn, que la cruz
de mi espada las derriva.
Suer. Señores, el diablo es sordo,
yo me entrè en linda piscina:
Don Simon, el Mayorazgo,
la muger, la honra, la vida
toda estarà à vuestras plantas,
si me dais à Leonorica,
entrando à ser vuestro hermano.
Sim. Enano yo? essa es mentira:
yo enano? pues no me veis
dos varas de longaniza?
y assi, bien podeis reñir.
Suer. El harà de mì morcillas;
esto no tiene remedio;
ya las piernas me reìlan,
la cabeza se me anda,
el corazon me palpita,
las manos tengo azogadas,
y hasta los huessos tiritan.
Sim. Pues què haceis burla de mì?
Suer. No señor, la cortesìa,
que os debo, como cuñado,
me detiene, y me retira;
mas si no tiene remedio,
Dios sea conmigo: tira,
que aqui estoy de par en par. *Riñen.*
Sim. Valiente es, no lo creìa,
si antes lo huviera sabido,
nunca à este puesto saldria.
Suer. Valgame aqui San Narbaèz,
Abogado de la esgrima.
Sim. Bien riñe.
Suer. Bien se defiende:
Sordo, ù diablo, punta arriba,
porque todavia falta,
que las espadas se midan.
Sim. Que he de ir à cenar con Dios?
Veremoslo.
Suer. A Dios, barriga.
Sale Valerio, y los detiene.
Val. Detened, parad; què es esto?
Sim. Què ha de ser? la zambullida.
Suer. Ay de mì, que me ha passado
desde el ombro à la espaldilla,
mas de una quarta de espada!
Val. Tened, que aora mi ira
ha de vengar en entrambos
acciones descomedidas.
Suer. Hombre del demonio, tente,
pues la sangre que palpita
en mis venas de los Llanos,
aora por tierra no miras?
Primo de mi corazon,
quieres acabar la linea,
y falte la succesion?
Val. Nada repara mi ira:
y vos, en què imaginais?
Sim. Si señor, de zambullida.
Val. Conmigo haveis de reñir.
Suer. Jesus, què cosa tan linda!

dè

dè por allà un poco el rayo.
Sim. Essa es treta muy sabida,
la aprendì siendo muchacho.
Suer. Ya se me salen las tripas:
no havrà quien de caridad
me llame un Barbero aprisa?
Val. En què pensais? con quièn hablo?
Sim. Señor mio, essa es mi herida,
atajo la conclusion,
y luego la zambullida.
Suer. Miren, que yo me desangro.
Val. A dònde teneis la herida?
Suer. Pues no la veis? en el brazo,
por baxo de la tetilla,
cerca del huesso esternòn,
arrimado à la vegiga.
Val. Hombre, que estàs bueno, y sano.
Suer. Bueno estoy por mis reliquias,
que guardo en aquesta bolsa,
que han defendido mi vida:
Ea, valor, aora es tiempo
de que la honra perdida
buelva à cobrar, y asi toma *Tirale.*
essa estocada perdida:
Sordo, ù demonio atrevido,
acaba con Barrabàs.
Sim. Herido estoy.
Suer. Y seràs
por mi brazo concluìdo.
Sim. Asi mi venganza sigo,
à mataros me prefiero.
Val. Detenèos, que primero
haveis de reñir conmigo.
Suer. Cumplirè vuestro deseo
en acabando esta mano.

Al paño Doña Leonor, Doña Brigida, y Bustos.

Leon. Siguiendo vengo à mi hermano,
que con espada::- què veo?
Valerio, Suero, y Simon,
con la colera precisa
estàn alli. *Bust.* Llega aprisa;
no te lo dixe? ellos son.
Val. Si entrambos quereis reñir,
con los dos mis brios prueban
su colera.
Leon. Hasta que muevan,
otra vez no he de salir.
Val. Ha de guardar mi razon,
que otro acabe de reñir.
Suer. Y decidme: ha de morir
este hombre de sopetòn?
Este valiente porrazo
oy mi colera apercibe:
esta estocada recibe.

Salen Doña Leonor, y Doña Brigida tapadas, y Bustos deteniendolos.

Leon. Tened.
Brig. Detened el brazo.
Leon. Què haces, tirano? aguarda.
Suer. Mugeres::-
Brig. Estais en vos?
Sim. Para estos dos, estas dos
son quince Angeles de guarda.
Val. Quièn seràn? valgame el Cielo!
Suer. Mugeres, quièn aqui os tiene,
ò quièn sois?
Las dos. Yo soy quien viene
à componer vuestro duelo.

Descubrense.

Val. Brigida::-
Suer. Leonor tirana::-
Los dos. A què haveis venido acà?
Suer. Què grande dicha le dà
Dios à quien le dà una hermana?
Brig. Desde el Retiro venir
os vì, y el lance previne.
Leon. Siguiendo à mi hermano vine,
que rabioso vì salir.
Val. Tù, què intentas?
Suer. Tù, què quieres?
Las dos. Venimos à acreditar,
el que tambien ajustar
saben duelo las mugeres.
Val. Còmo?
Brig. Vos haveis venido
de Don Suero desafiado,
que Bustos me lo ha contado.
Suer. Y todos hemos reñido.
Leon. Vuestro duelo se cumpliò
riñendo. *Brig.* Y si acaso fue
la precisa causa, que
à reñir os obligò
la de anoche, considera
nuestra intencion, que ya està
compuesta.

Val. Y còmo serà
posible?
Brig. De esta manera:
Considerando, advirtiendo,
que en los nobles siempre fue
primer empeño mirar
por nuestra opinion; y pues
haviendo los tres reñido,
quedais airosos los tres,
passareis por la eleccion
de nosotras?
Suero, y Val. Fuerza es.
Sim. Pues asi embainan los dos, *ap.*
sin duda yo quedo bien.
Brig. Pues Don Suero casarà::-
Leon. Conmigo, porque en su fè
sencilla, y constante, espera
mi amor mas alto interès.
Suer. Venciste, amor: Yo, señora,
rendido estoy à tus pies.
Brig. Don Valerio::-
Val. No prosigas;
pues ademàs de que es
deuda en mì el sacrificar,
ya lo es el corresponder:
Esta es mi mano.
Sim. Los dos
se casan, me alegro, pues
con esso de desafios
estarè libre otra vez.
Bust. Yo con Juanilla me caso.
El, y todos. Pero antes de hacerlo, es bien
pedir perdon de las faltas
del Sordo, y el Montañès.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1777.